



SEMBRANDO Saberes

CUENTOS DE
BUEN VIVIR
PARA LA NIÑEZ

SEMBRANDO Saberes

CUENTOS DE
BUEN VIVIR
PARA LA niñez

Esta publicación es resultado del proyecto “Sembrando Saberes. Materiales didácticos con enfoque de buen vivir para la niñez” realizado por el Colectivo Tejedores de Buen Vivir y sus colaboradores, con el apoyo del Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC) y Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana en el período 2021-2022.

Organizadores del Colectivo Tejedores del Buen Vivir:

Alicia García Medina (coordinadora del proyecto ante PACMyC), Alejandra del Carmen Villalobos Sánchez, Arturo Richard Morales, Emilia Judith Lucero Rodríguez, Felipe de Jesús Bravo Escamilla, Krystyna Barbara Paradowska y Olga Landa Trujillo.

Participantes del Taller de Cuento con enfoque de Buen Vivir:

Alicia García Medina; Arturo Richard Morales, Dulce Adareli Flores Sánchez, Emilia Judith Lucero Rodríguez, Krystyna Barbara Paradowska, Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes, Neila Díaz Flores, Olga Landa Trujillo, Rosalinda Lara Blanco, Teodora Landa Valencia, Angélica López Fuentes, Fernanda Ortega Guerrero, Tanya Pelliconi Samano y Montserrat Méndez-Buvandel.

Participantes del Tallers de Video con enfoque de Buen Vivir:

Carolina Carbajal Haro, Laura Aguirre Franco, Ingrid Estrada Paulín; Teodora Landa Valencia, Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes, Beatriz Castillo Ortíz, Itzel Quiroz Chimal, Marisol Mandujano Medina, Arturo Richard Morales, Karin Monserratt García Ortega, Olga Landa Trujillo, Emilia Judith Lucero Rodríguez, José Enrique Quintero Benavides, Alicia García Medina, Federico Márquez Hernández, Julieta Rodríguez Barajas, Isabel Selene Ceballos Rincón, Krystyna Paradowska, Lavia AguirreFrames, Ingrid Carmona Armijo, Neila Días Flires, Felipe Bravo Escamilla.

Participación especial:

Don Moisés Villa Martínez

Facilitadores de los talleres:

Mtra. Leticia Valenzuela Gómez Gallardo (Taller ed Cuento)

Mtro. León Felipe Mendoza Cuevas (Taller ed Video)

Corrección de estilo:

Mtra. Leticia Valenzuela Gómez Gallardo

Mtra. Isabel Noriega Armella

Ilustrador de los cuentos:

Mtro. Rafael Rodríguez Toral

Coordinación y edición del libro:

Krystyna Barbara Paradowska, Alejandra Villalobos Sánchez y Arturo Richard Morales.

Taller Códice, Xalapa de Enriquez, 2022.

Índice

Introducción	7
<i>Krystyna Barbara Paradowska</i>	
Presentación para jóvenes lectores	12
<i>Alejandra del C. Villalobos Sánchez</i>	
La abuela Rocío	15
<i>Fernanda Ortega Guerrero</i>	
Despertar en lunes	18
<i>Dulce Adareli Flores Sánchez</i>	
Reporte.	24
<i>Emilia Lucero</i>	
Los patos de Jorge.	27
<i>Leticia Y. Q. Bravo Reyes</i>	
El mágico mundo de Lolita	33
<i>Dulce Adareli Flores Sánchez</i>	
El misterio del ropero.	39
<i>Olga Landa Trujillo</i>	
Nocturno.	44
<i>Leticia Y. Q. Bravo Reyes</i>	
Visitante	48
<i>Emilia Lucero</i>	
Las motitas voladoras.	52
<i>Arturo Richard Morales</i>	

Como cada sábado	58
<i>Alicia García Medina</i>	
Mi tía Carmen	63
<i>Teodora Landa Valencia</i>	
La Chaya	69
<i>Leticia Y. Q. Bravo Reyes</i>	
Una historia de amistad	74
<i>Krystyna Paradowska</i>	
Mi amiga la garza	81
<i>Tanya Pelliconi Samano</i>	
¿La puntualidad o el camino verde?	88
<i>Emilia Lucero</i>	
Sueño en agua	92
<i>Montserrat Méndez-Buvandel</i>	
Un verano en 1958	97
<i>Moisés Villa Martínez</i>	
El gran pacto	100
<i>Angie López Fuentes</i>	

Introducción

Krystyna Barbara Paradowska

El libro que tienen en sus manos es un obsequio del colectivo de Tejedores de Buen Vivir a nuestras niñas y niños, adolescentes y todos los que desean aportar a la difusión de experiencias, valores y saberes que ayudan a mejorar nuestro habitar en la región de Xalapa y más allá de ella. Contiene dieciocho cuentos ilustrados, acompañados por guías didácticas y enlaces de videos que forman parte del trabajo original del colectivo y sus colaboradores, realizado en el marco de los talleres de cuento y video en 2022. Estos talleres, así como la publicación de la obra, fueron apoyados por el Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC, convocatoria 2021) como parte de su labor enfocada a fortalecer la cultura de comunidades y municipios, promoviendo las iniciativas locales. En sintonía con esta labor, nuestro proyecto cultural intenta contribuir a las pautas de crianza desde el horizonte de buen vivir, al mismo tiempo que incide en la protección de los derechos colectivos, al implicar la animación de procesos reflexivos en comunidad y la documentación y promoción de vivencias compartidas.

Retomamos las pautas del buen vivir, una noción que refleja las cosmovisiones y la sabiduría de los pueblos originarios, tradicionales y agrocéntricos de nuestro continente. Estamos convencidos de que éstas no sólo siguen vigentes, sino que también son adaptables a entornos urbanos y periurbanos y pueden orientarnos en el contexto de la crisis social, ecológica y

civilizatoria que nos toca vivir. Sin caer en una postura ortodoxa, reconocemos el buen vivir como una guía epistémica, ética y práctica que nos permite restablecer y sanar las relaciones con otros seres humanos y con la naturaleza. El buen vivir, concepto abierto y en construcción, privilegia lo común, la vida en armonía, el cultivo de relaciones recíprocas y solidarias y las prácticas cuidadosas con la Madre Tierra por encima de las lógicas mercantiles y conductas individualistas y destructivas que permean cada vez más el ambiente en el que se forman nuevas generaciones. En la era de la globalización, el buen vivir voltea hacia lo propio y lo local, impactando en el reaprendizaje colectivo, la reapropiación y revitalización del patrimonio biocultural, la sustentabilidad, la resiliencia y la autonomía de las poblaciones, para que estas puedan ejercer sus derechos colectivos y **vivir bien**.

De esta manera, nuestro proyecto “Sembrando Saberes. Materiales didácticos con enfoque de buen vivir para la niñez” intenta preservar, difundir y recrear sus expresiones locales en la región de Xalapa, mediante la integración de materiales didácticos que puedan ser utilizados en apoyo a la crianza y la educación integral de la niñez y la juventud. El proyecto surge como iniciativa del colectivo Tejedores de Buen Vivir, un grupo de vecinos de la periferia de la ciudad de Xalapa - padres de familia, abuelas, profesionistas activos, maestros activos **y** jubilados y artistas -, preocupados por sembrar la cultura de cuidado en sus entornos más próximos para contribuir a que estos espacios de vida sean más incluyentes, seguros, sustentables y resilientes. En los materiales que presentamos, estas pautas generales se adaptan a las condiciones y características locales de las comunidades de nuestra biorregión de bosque de niebla, rica en saberes y tradiciones. “Sembrando Saberes” refiere a esta labor que implica construir un

conocimiento nuevo y complementario al recibido en hogares y aulas escolares: un conocimiento de las **riquezas** que es necesario valorar y cuidar.

En los últimos años los integrantes de este colectivo hemos desarrollado diversas actividades: talleres de sensibilización ambiental, caminatas vecinales, festivales bioculturales, realizamos publicaciones, video documentales y sus presentaciones en espacios públicos, colaborando con otros actores de la sociedad civil e instituciones educativas de nivel básico y superior. Trabajamos cercanamente con algunas escuelas públicas locales, entre ellas la telesecundaria Juan Amós Comenio de Rancho Viejo y las primarias Profr. Rafael Ramírez de Zoncuantla y Niños Héroes de Chapultepec de Xoloxtla. También tejemos nuevos saberes y estrategias de acción con la Red de Custodios del Área Natural Protegida Bosques y Selvas de Xalapa y con el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana, una institución comprometida con la transformación social hacia la sustentabilidad. De esta manera, colectivamente intentamos ejercer nuestros derechos de participar en la formación de nuestra niñez y juventud, futuros custodios del rico patrimonio biocultural del territorio veracruzano. En el contexto de la pandemia, al cerrar planteles escolares y restringir la convivencia, estas actividades comunitarias se vieron limitadas. Es por ello que apostamos por la elaboración y difusión de materiales que pueden ser usados en diversos espacios, tiempos y modalidades. Nuestra intención es compartirlos con otras personas, colectivos, escuelas e instituciones que buscan incidir en el cuidado de entornos de vida y la formación de las generaciones venideras.

El fruto de este proyecto son los cuentos ilustrados y videos cortos, realizados en el marco del taller de cuento facilitado por la actriz independien-

te, la Mtra. Leticia Valenzuela Gómez Gallardo y el taller de video impartido por el Mtro. antropólogo León Felipe Mendoza Cuevas del Colectivo Espora. Breves, pero creadas con profundo cariño **obras**, reflejan nuestras maneras de recordar e imaginar el buen vivir. Compartimos algunos recuerdos íntimos de personajes o acontecimientos significativos, evocamos situaciones típicas o extraordinarias que nos enseñan y conmueven, alegran corazones y afirman la fe en la humanidad y en el futuro. Los textos y videos han sido pensados para lectores infantiles y adolescentes, pero no dudamos en que puedan ser disfrutados también por el público adulto.

Como una herramienta para facilitadores, incluimos un fichero de actividades. Cada ficha corresponde a un cuento específico y contiene información básica sobre su relación con el buen vivir, algunas propuestas de actividades a desarrollar con los niños, niñas y adolescentes, además de incluir enlaces para acceder a materiales complementarios digitales (videos). Les invitamos a usar estos materiales con libertad y creatividad, al saber que cada circunstancia es una oportunidad única para construir nuevas dinámicas, procesos y significados. Al ofrecer esta guía, deseamos que nuestros materiales, creados con cariño, puedan ser utilizados por otros colectivos e instituciones en beneficio de la niñez y la juventud de la **región**. Esperamos haber concretado un producto que, al abreviar en las experiencias, compartir aprendizajes y proponer herramientas de trabajo, logre tener una mayor incidencia en la formación integral de nuevas generaciones **en clave** de buen vivir. Es nuestro profundo deseo que estos materiales sirvan de apoyo a los docentes de las escuelas públicas, colectivos de la sociedad civil, facilitadores de cursos de verano, padres de familia y a cualquier iniciativa autogestiva emergente, interesada en promover entornos de vida sustentables

mediante la formación de nuevos ciudadanos sensibles, conscientes y responsables.

Presentación para jóvenes lectores

Alejandra del C. Villalobos Sánchez

¿Qué es el buen vivir? Nosotros lo definiríamos como una serie de acciones que nos permiten estar en armonía con nuestro entorno natural, social y cultural, esto a través de la puesta en práctica de valores como el respeto, la generosidad, el amor, la equidad, la tolerancia entre muchos otros más, para favorecer a la sana convivencia en los espacios que habitamos. Aprender a vivir en comunidad, nos permitirá disfrutar de los diferentes ambientes como lo hicieron nuestros antepasados, y a su vez, heredar a las próximas generaciones, la oportunidad de tener experiencias similares.

“Sembrando saberes. Cuentos de buen vivir para la niñez”, es un material editado con el apoyo del Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC). Está conformado por narraciones elaboradas por el grupo “Tejedores del Buen vivir”, integrado por padres de familia, abuelos, maestros, estudiantes, artistas y vecinos de la ciudad de Xalapa, Veracruz, quienes, a lo largo de su vida, han tenido diferentes experiencias con sus familias, en el trabajo y dentro de la comunidad. Todos ellos, han conformado una comunidad en los márgenes de la isla Ribera del Pixquiac, la cual pertenece al Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz y que se considera ya un Área Natural Protegida. Preocupados del entorno en el que habitan y de la importancia de mantener una convivencia armónica y respetuosa con el medio y lo que nos proporciona

para vivir; es que se han interesado en difundir prácticas sociales que generen sentido de pertenencia y amor por la tierra que habitan.

Con este libro, los “Tejedores” desean despertar en las niñas, niños y jóvenes como ustedes, el interés por las prácticas locales amigables con el entorno comunitario y natural. A través de sus historias, invitan a la reflexión sobre la importancia de la naturaleza, el cuidado y la conservación de esta. Además, resaltan la estrecha relación que existe entre el contexto natural y social y como una depende de la otra para perdurar a través del tiempo.

Esperamos que disfruten la lectura de estos cuentos en la escuela, en la casa o bajo la sombra de un árbol; solos, con amigos, con sus familias o en compañía de sus mascotas. Sobre todo, deseamos sembrar en sus corazones, la semilla del amor por su comunidad y la preocupación por realizar acciones que les permitan valorar y cuidar todo aquello que les rodea para que perdure en el tiempo.



La abuela Rocío

Fernanda Ortega Guerrero

¿Qué es el buen vivir abu? Preguntó Bruno a su abuela Rocío.

-Yo supongo que es cuando sales afuera de tu casa y escuchas el río susurrante, a los pájaros que cantan como si fuera el último día de su existencia, saludas a don Juan y a doña Josefa, y ves a los niños saltando que salen de la escuela.

-¿Es como cuando todos sonríen, incluso las abejas?

- Incluso las mariposas se sienten libres de andar por ahí, no temen perder sus alas.

-Abu, ¿tú tienes miedo de perder algo?

-Tengo miedo de perderte a ti.

-Abuelita yo nunca me voy a perder, aunque corra muy lejos o cuando sea mayor me vaya a hacer mi casa al norte, no me perderás.

-Tienes razón, ¿sabes dónde vivirás por siempre?

-¿En dónde?

-En mis historias.





Despertar en lunes

Dulce Adareli Flores Sánchez

De mi infancia, recuerdo en especial los lunes, ¡desgraciados lunes! Ese día parecía que las cobijas me abrazaban, el colchón me sujetaba fuertemente, mientras que mi hermanita Abigail, que aún era un bebé y dormía conmigo, aplastaba con sus piernitas gordas mi estómago; a pesar de eso era muy térmica para las noches de frío. A duras penas me movía del colchón; mi cabello estaba todo enredado y mis párpados pesaban como 200 kilos. No quería despertar, no quería despertar...

Mi padre, como gallina escandalosa, andaba trajinando en la cocina desde las 4:00 de la mañana y al escuchar el despertador iniciaba una serie de llamadas:

Primera llamada:

—¡Niños ya levántense!—

Yo sentía que me decía: ¡duérmete más!

Segunda llamada:

Mi padre ponía el radio al lado de la cama y le subía de volumen hasta donde el aparato aguantara. Mi hermanita empezaba a patalear y a balbucear. Mi padre le quitaba las cobijas a su pequeña hija, que parecía un bodeque, pues cada noche le ponía como 100 camisetas y unos 200 pantalones, sin contar los suéteres y las cobijas.

Enseguida la cargaba paternamente y le preguntaba —¿Qué va a querer comer mi Biguita?— así le llamaba, Biguita. Mi hermana se alocaba y empe-

zaba a gritar más. Él se la llevaba a la cocina a desayunar. Mientras que el infernal radio sonaba y sonaba.

Tercera llamada:

—¡Levántense, par de lirones!—

Yo me acurrucaba más, tapándome los oídos para no oír esa música, mientras mi hermano del medio roncaba sin parar; ni la música podía perturbar su sueño. Yo creo que, como era muy delgadito y bajito, las ondas sonoras no lo alcanzaban. Cinco minutos más tarde regresaba nuevamente mi papá, ya enojado, con ojeras, medio peinado y según él ya vestido para trabajar: un pantalón de mezclilla, una camisa de cuadritos, zapatos negros cabezones y su inolvidable mandil color café, de plástico, porque decía que era más fácil de lavar después de hacer pan.

Entonces procedía a realizar varias maniobras:

Primero nos echaba agua en la cara. Era horrible, yo sentía como si me arrojaban agua del mismísimo Polo Norte. Al cobijarnos más, él aplicaba la segunda maniobra. Nos empezaba a hacer cosquillitas; yo en este punto prefería pararme, me provocaba tanta risa que la panza me empezaba a doler. Pero con mi hermano, ese chiquillo flaco y huesudo, papá aplicaba una tercera maniobra. Le arrancaba las cobijas y se las apartaba. Mi hermano se quedaba en la cama, sin cobijas, pero bien enroscado.

Mi papá se dirigía a la cocina, y se iba con todo y cobijas, no sólo de la cama de mi hermano, sino también de la mía. Al verse en la cama tieso y descubierto, el chiquillo flaco y chaparro, de aproximadamente 6 años, cual lagartija se le lanzaba a mi papá con el fin de arrebatarse las cobijas. Enseguida empezaba una pelea campal en la que el botín era una cobija. Terminaban sudados; mi papá aprovechaba para cargar a esa lagartija traviesa y

llevarla a la cocina y yo detrás de ellos, en alguien debería caer la cordura, mientras mi hermanito se revolvía como gatillo queriendo escapar.

Al llegar a la cocina el bodoquito, o sea Biguita, como todos le decíamos de cariño, ya estaba apurada comiendo en su periquera de casi dos metros. Con sus manos llenas de comida y la cara embijada de un plátano que mi papá le había dejado. Mi papá con una sonrisa le decía: –¿quieres más?– mi hermanita alegremente gritaba que sí, que más. ¡Pobre de mi padre: esa niña nos llevaría a la ruina a todos, pues tomaba 3 litros de leche diarios y comía más que todos nosotros juntos!

Yo me sentaba a la mesa y repartía los platos; mi papá servía rápidamente lo que había alcanzado a cocinar. A veces hasta huevos pasados por agua nos hacía desayunar. Yo pienso que no le daba tiempo de cocerlos, así que nos los daba tibios. Terminando de desayunar corríamos por nuestro uniforme y mochila a alistarnos, mientras que mi padre preparaba la muda de ropa del bodoquito.

Mi papá entonces nos mandaba a bañar; primero mi hermano porque era muy chiquito y rápido se enjuagaba, después yo, siguiendo sus instrucciones:

–Lávate la cabeza.

–Lávate las alas.

–Lávate la cola.

En fin, todo quería que nos laváramos. Mientras él bañaba a la bebé, que quería estar limpiecita, como sus hermanos. Nuevamente papá volvía con el radio y ponía un programa para niños llamado Nibelungo. A las 7:00 am en punto iniciaba el segmento “Al agua, patos”, yo odiaba ese segmento, porque sabía que tendría que bañarme con agua fría.

Biguita, sentada en el lavadero sobre una tela, gritaba con cada jicarada de agua fría –“a guagua pato”, “a guagua pato”– y yo con un pensamiento rebelde pensaba: “espero que lo sigas diciendo cuando te tengas que bañar para ir a la escuela”. Mi papá se encargaba de alistar a la pequeña bebé, mientras que mi hermano y yo nos teníamos que vestir solitos. Ya vestidos, seguía una parte dolorosa: el peinarnos.

Mi papá me sentaba en un banco, y empezaba la tortura: me desenredaba el cabello a jalones, jalaba un gel, una liga y un peine de dientes chiquitos. Me hacía una coleta alta, super estirada y chueca; a mi hermano lo peinaba como manguito chupado.

Y así él finalizaba su labor matutina y empezaba para nosotros nuestro día escolar.



Despertar en lunes

Objetivo	Describir lo que hacen los niños, niñas y adolescentes y sus padres, para conocer la rutina diaria y los cuidados familiares a través de la representación de su rutina personal.
Síntesis	Con este cuento las niñas, niños y adolescentes compararán sus experiencias personales sobre lo que hacen cada mañana antes de ir a la escuela conociendo de cerca el contexto personal de cada uno.
Pregunta generadora	¿Qué haces todas las mañanas, antes de ir a la escuela?

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>El facilitador da lectura al cuento “despertar en lunes” Con un cañón proyectar las imágenes del cuento.</p>	10 a 15 min.	Cuento Cañón
<p>Desarrollo</p> <p>Escribe en una hoja blanca ¿Qué hiciste hoy en la mañana en compañía de tus padres antes de ir a la escuela?</p>	15 a 20 min.	Hojas Lápiz Tijeras
<p>Cierre</p> <p>Realiza una línea del tiempo con dibujos dando respuesta a las siguientes preguntas ¿Qué haces antes de asistir a la escuela? Y ¿Cómo te alistas?</p>	20 a 25 min.	Colores Pegamento Plumones



Reporte

Emilia Lucero

Fecha: Marzo de 1970. Yo iba a cumplir 9 años.

Lugar: 10° "A" de la Avenida Simeon Cañas, Guatemala, Guatemala.

Suceso: Eclipse total de sol, el primero de mi vida. Total, total sólo me ha tocado vivir otro, hace pocos años.

Recuento de los hechos: Mi papá nos había preparado y se había preparado. Con ayuda de la enciclopedia nos explicó todo lo que iba a pasar.

Él, fotógrafo de temas científicos, trajo filtros para las cámaras; para nosotras unos negativos velados (película de cámara echada a perder a propósito). También unos vidrios oscuros, de éstos que usan los herreros.

-Nada más unos segundos- nos decía. -Cuentan hasta 10 y bajan la mirada. Cuando les vuelva a decir, vuelven a mirar otra vez, pero sólo 10 segundos. ¿Está claro?- Cada día, desde una semana antes del suceso, efectuábamos un simulacro de eclipse.

Entre los vecinos también se creó expectativa. Todos estábamos emocionados por lo que iba a pasar.

Llegó el día. No recuerdo si era media mañana o medio día. La cuestión es que el cielo, despejado, se empezó a oscurecer. Mis hermanas y yo, los hijos de doña Noelia y de doña Lipa (mi papá también los había aleccionado), todos en mitad del callejón, muy emocionados.

Reporte

Objetivo	Fomentar el diálogo para llegar a acuerdos y tomar decisiones que beneficien el buen funcionamiento del aula. Proponer proyectos colectivos, que hagan más fáciles las tareas escolares como parte de las prácticas del buen vivir.
-----------------	---

Síntesis	Proponer actividades o proyectos escolares, que impliquen trabajar en grupo, como medio para fomentar la convivencia y la participación colectiva en las tareas escolares.
-----------------	--

Pregunta generadora	¿Por qué es más fácil trabajar en equipo?
----------------------------	---

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio Lectura del cuento “REPORTE” Se sugiere una lectura dramatizada por parte del maestro.</p>	10 min.	La propia voz.
<p>Desarrollo Ver un video del canal de YouTube titulado: ¿Cuál es la diferencia entre un eclipse lunar y un eclipse solar? ¿Cuál es la diferencia entre un eclipse lunar y un eclipse solar? https://www.youtube.com/watch?v=ci3Mn8VGCuE</p>	5 min.	Computadora y el cañón de la escuela.
<p>Luego formar equipos de tres alumnos, para que unos equipos representen los eclipses solares y otros los eclipses lunares con plastilina, masa o esferas de unicel, también se puede recurrir a materiales de reciclaje.</p>	30 min.	Esferas de unicel o de papel mache de 3 diferentes tamaños, pinturas acrílicas o papeles de colores para forrar las esferas.
<p>Cierre Cada equipo pasará a mostrar su interpretación del eclipse que le tocó representar y expondrá cómo se sintieron al trabajar en equipo, qué dificultades enfrentaron y cómo las resolvieron.</p>	15 min.	Las esferas manipuladas por los integrantes de los equipos.

Sugerencias	Con grupos de niños más chicos se podrán hacer las esferas de masa de harina y sal, de los diferentes tamaños, este proyecto tomará más días, por el tiempo de secado de la masa de sal, pero esto implicará que se pinte con pintura digital o hacer las esferas ya directamente con el color del sol, amarillo, de la tierra, azul, y blanca para la luna.
--------------------	--



Los patos de Jorge

Leticia Y. Q. Bravo Reyes

Les voy a platicar de un niño que se llama Jorge. Tiene 7 años y vive junto al río, aquí en la colonia. Es muy vivaz e inteligente y tiene una pareja de patos; a él le puso Pancho y a ella le puso Lola. Desde que se los regalaron los cuida mucho y hasta les enseñó a comer de su mano. Lola pone muchos huevos y la mamá de Jorge los vende en el mercado.

A los patos les gusta mucho estar en el río y a veces se van lejos y Jorge los tiene que vigilar, porque cuando se nubla el cielo y corre el viento, y se empiezan a escuchar relámpagos que anuncian lluvias allá, arriba de la montaña, tiene que sacarlos del agua. Jorge sabe que la crecida del río se puede llevar a sus queridos patos. Hace tiempo escuchó que la corriente creció tanto y tan de repente que se llevó al viejo Eulalio, un señor lechero que criaba vacas, y al cruzar el río con uno de sus becerros se lo llevó la corriente y nunca lo encontraron.

Jorgito es muy feliz jugando con sus amigos; cuando regresan de la escuela, van a la orilla del río a aventar piedritas que rebotan y saltan muchas veces. También hacen barquitos de papel y juegan carreras con ellos en las corrientes del agua.

Un día estaban muy entretenidos en ese juego él y Luis, su mejor amigo:

Jorgito gritaba - ¡SSSSHhhh sopla el viento! -

Y Luis le respondía - ¡SSShhhh rompen las olas! -

Y Jorge le decía - ¡Cuidado que ahí viene otro barco pirata! –

y Luis - ¡Corre por el tuyo que se lo lleva la corriente! -

Y Jorge le respondía - ¡Tienes que saltar sobre las piedras para no mojar-te! ¡Chin... ya se hundieron los 2 barcos! -

y Luis – Ven, vamos a hacer otros, pero mejor los hacemos de la corteza de las hayas -

y Jorge – ¡Síii! ¡Y los pintamos de colores y les pegamos las hojas como velas! –

Tan entretenidos estaban en su juego que no se dieron cuenta de que ya casi empezaba a llover, hasta que su mamá les grito:

- ¡Jorge, ya métanse, que se viene el agua! -

Pero Jorge no quería dejar el juego:

- No, mamá. Apenas está soplando aire, todavía no va a llover...¡Otro ratito! -

La mamá le insistió: - ¡Hazme caso, ya métanse! –

Jorge se resistía, pero **que** se acordó de sus queridos patos y entonces sí que se preocupó. Le gritó a Pancho y a Lola y después a su mamá, que no los encontraba; les llamaron y los buscaron en sus lugares favoritos, les chiflaron, vino el papá de Jorge, vinieron los vecinos y todos se pusieron a buscar a los patos y nada que aparecían.

Entonces el viento comenzó a soplar más fuerte; a lo lejos se escuchaban los relámpagos de tormenta, y las hojas secas de los árboles comenzaron a caer sobre el agua del río y a desplazarse lentamente sobre la corriente.

Y de repente, comenzaron a escuchar un crujido, como de muchas piedras que se golpeaban unas a otras. A lo lejos, río arriba, los árboles se movían con más fuerza.

¡Era “la crecida”, que venía acercándose rápidamente! Jorgito se asustó mucho y todos se fueron a refugiar a su casa. Asomados en la puerta contemplaron la inmensa ola que arrastraba piedras, palos y alguno que otro objeto que llevaba el río. Rápidamente crecía en las orillas llevándose todo lo que encontraba a su paso. Después de algunos minutos bajó la fuerza de la ola inicial y el agua se volvió turbia y revuelta pero ya no iba tan rápido; el río se ensanchó y cubrió las pequeñas pozas y piedras para quedar en una corriente uniforme y fuerte.

Entonces comenzó a llover...

Jorgito comenzó a llorar al mismo tiempo, seguro de que había perdido a sus patos en la crecida. Nada lo consolaba.

Más tarde llegó la abuela Camila, la mamá de la mamá de Jorge. Venía toda mojada. La lluvia la había sorprendido a medio camino y se resguardó un buen rato cerca del puente. Cuando escuchó que venía la crecida se alejó del río y se refugió en el portal de la casa de su comadre Manuela.

Empapada, con una sonrisa en la cara y con un costal bajo el brazo, la abuela Camila se acercó a Jorgito, que estaba todo lloroso y dijo: – ¿y ora que tiene mi niño...? - Jorgito no le contestó y siguió llorando. Entonces la abuela empezó a platicar:

- Cuando llegué a la casa de mi comadre, escuchamos unos ruidos raros que venían de unos arbustos de su jardín. Al principio creímos que era la crecida y no les pusimos mucha atención, pero luego que pasó lo más fuerte y ruidoso volvimos a oírlos y nos pusimos a buscar bien entre las yerbas crecidas de unos acuyos y... ¡ahí los vimos! - Entonces abrió el costal que traía bajo el brazo.

- ¡Claro, eran Pancho y Lola! - Jorgito abrió los ojos enormes y una sonrisa se dibujó en su cara, iluminando la tarde.



Los patos de Jorge

Objetivo	Sensibilizar y visibilizar en el estudiante temas del cuidado del entorno en que vive para revalorar narrativas y saberes que le permitan crear herramientas prácticas y éticas hacia un buen vivir. Al describir un día en la vida de Jorge se pueden identificar valores y miradas que reflejan una infancia rica en juegos y cuidados de sí mismos, de su comunidad y familia y del río.
-----------------	---

Síntesis	Al compartir este cuento se recrean expresiones cotidianas en las personas que habitan las orillas de los ríos en el bosque. Sobre todo, aquellas que reflejan un buen vivir, para promover estas prácticas entre sus habitantes. Se evidencian los cuidados que se comparten entre la familia, con el río y en su comunidad.
-----------------	---

Pregunta generadora	¿Qué actividades haces cuando vas a un río? ¿Conoces otros juegos que se pueden hacer en un río? ¿Has escuchado de las crecidas? ¿Qué cuidados le brindas al río? ¿Qué pasaría si no existieran los ríos?
----------------------------	---

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
Inicio Lectura del cuento "Los patos de Jorge", posterior a ello comentar las respuestas de las preguntas generadoras. Tiempo: 8 minutos.	8 min.	Un salón de clases o espacio sin ruido, sillas suficientes.
Desarrollo En un círculo los estudiantes comparten algún juego que conozcan y que se puede jugar junto al río utilizando lo que encuentren alrededor de este. En colectivo eligen el que consideren más atractivo. El juego que gana será jugado, de preferencia junto al río realmente.	30 min.	Una pelota (Por si fuera necesario para el juego).
Cierre "Ofrenda al Río" Se colocan todos en un círculo alrededor del río, se invita a imaginar que él es un ser vivo y así agradecerle por su existencia. Cada uno dará su particular gratitud: "Río te agradezco por..." (se trata de que cada participante reflexione sobre todo lo que nos brinda) cuando se hace esto se dará al Río algo simbólico como una flor o un pequeño alimento que refleje nuestra gratitud por todo lo que él nos ha dado.	20 min.	Flores, frutas alimentos.



El mágico mundo de Lolita

Dulce Adareli Flores Sánchez

En un pueblo muy lejano vivía una niña de nombre Lolita. Ella todas las mañanas, antes de ir a la escuela, salía corriendo de su casa, con el cabello alborotado y despeinado, a sumergirse en lo profundo de las aguas del río que estaba exactamente al lado de su casa, jugando y soñando que era una sirena, o simplemente un bonito ajolote que nadaba de un lado a otro.

Pero un día, al terminar de jugar, cuando Lolita iba a salir del agua, escuchó de pronto una vocecita tan, pero tan bajita, que por un momento pensó que se le había metido agua a los oídos. Inclino rápidamente su cabeza, primero del lado derecho y después del lado izquierdo, para sacar el agua que se había metido a sus oídos, pero para su sorpresa siguió escuchando la voz, y al fin entendió que decía –Niña, niña, ayúdame por favor–

Lolita miró para todos lados, pero no veía a nadie. Se quedó parada en el río, y gritó: –¡Holaaaa!, ¿Me hablas a mí?, ¿quién eres?, ¿dónde estás?, ¿estás bien?– al cabo de un momento escuchó la misma voz que decía –¡Mírame, estoy aquí abajo, ayúdame, me atoré con esta basura que aventaron al río! – Lolita se inclinó y con sus manitas levantó el pequeño hombrecito que estaba atorado, y lo liberó de la bolsa, ¡cuando de pronto vio que se levantaba rápidamente sobre su mano! Asombrada observó su estatura pequeña, su vestimenta a base de hojas de varios colores y sus bonitos zapatos verdes, hechos de musgo.

Al preguntarle Lolita quién era él, el hombrecito levantó el sombrero que cubría su carita traviesa y descubrió sus ojitos, que eran más negros que la noche.

—Hola hermosa, mi nombre es Oscar y soy un chaneque— Lolita se asustó y estaba a punto de gritar, pero el hombrecito le dijo —No te asustes. Yo soy un chaneque agradecido. Debido a tu gran respeto, cuidado y amor al agua de este río y a la naturaleza, que es mi casa, te concederé un regalo. Tengo dos opciones: la primera es que tengas el don de ver todos los seres mágicos que habitamos en ríos, manantiales, lagunas, el mar, cascadas; todos seres que cuidamos el agua. Sólo bastará tomar un poco de agua con tus dos manos y echarla sobre tus ojos cerrados repitiendo ¡Lururú!, ¡Lururú! El segundo es que tengas el don de nadar, convirtiéndote en un anfibio, para lo cual debes cerrar tus ojos, respirar profundo, sumergirte en el agua y repetir tres veces ¡Xólot!, ¡Xólot!, ¡Xólot!, y te transformarás en un dos por tres— en cuanto el chaneque terminó de hablar, Lolita se quedó muy pensativa y miró hacia su casa, parpadeando. Cuando le iba a contestar a aquel hombrecito cuál era su deseo, escuchó un grito desesperado de su mamá que decía —¡Hijaaaaa correeeee, se te hace tarde para llegar a la escuelaaaaa!—

En ese instante Lolita sintió cómo caía de la cama, enredada en sus cobijas, por aquellos gritos alarmantes que hacía su mamá —Hijaaaaa correeee, ¡se nos hace tarde para llegar!— dándose cuenta en ese momento, que todo había sido un sueño. Al escuchar los gritos de su madre, Lolita se levantó apresuradamente del suelo, y fue corriendo con su mamá, para contarle lo que había soñado.

Al verla, la mamá de Lolita la abrazó, le llenó de besos la cara, y antes de que Lolita le pudiera decir algo, la mamá la interrumpió preguntándole seriamente —¿todavía no estás lista Lola?— ella un poco desconcertada y tímidamente le preguntó a su mamá —¿lista? ¿para qué madrecita chula?— la mamá de Lolita sorprendida le contestó — ¡como que para qué!, Lolita, recuerda que hoy es 14 de marzo, Día de la Acción en Defensa de los Ríos y quedamos en ir a limpiar el río que está cerca de la casa— en ese momento Lolita sonrió; y con un salto enorme, fue corriendo a cambiarse a su cuarto.

En su ropero, tenía la muda de ropa lista, enseguida se vistió, se puso su overol con una camisa roja de manga larga, un sombrero de flores, y unas botitas rojas fosforescentes. Una vez lista, fue corriendo a alcanzar a su madre que la esperaba en la puerta de la casa, para ponerse en camino, junto a sus vecinos; como el río se encontraba a algunos metros de su casa, querían llegar juntos a limpiar; estaban muy preocupados porque había visitantes que dejaban basura en el río, dañando la flora y fauna del entorno.

Al llegar sus vecinos y su mamá recogieron toda la basura que se encontraba dentro y fuera del río, guardándola en bolsas y botes. Al terminar de limpiar el río, entre todos los vecinos colocaron un anuncio que decía “¡No tirar basura, o se los llevará el chaneque!”.

Cuando por fin quedaron limpios el río y los alrededores, todos se dispusieron a volver a su casa, pero Lolita le pidió permiso a su mamá para quedarse un rato nadando en el río, y al concedérsele dicho permiso, Lolita fue corriendo al río y se aventó a una poza, dándose tremendo chapuzón, sumergiéndose en las aguas cristalinas del río, mirando dentro del agua cómo los pececitos nadaban velozmente. Después de tanto nadar, terminó tan cansada que decidió irse a su casa, pero cuando estaba a punto de salir del

río, pisó una piedra resbalosa que la hizo caer, al tratar de levantarse vio cómo pasaba flotando frente a sus ojos un sombrerito pequeño, hecho de hojas, igual al del chaneque Óscar de sus sueños, cuestionándose una y otra vez si eran reales los deseos.

Era tanta su curiosidad, que en ese momento se acordó de las indicaciones que le había dado el chaneque; al querer descubrir la verdad Lolita cerró los ojos, respiró profundamente y se sumergió en el agua, repitiendo tres veces –¡Xólot!, ¡Xólot!, ¡Xólot! –, convirtiéndose en ese instante en un ajolote de tono gris con un moteado oscuro, nadando a lo largo y ancho del río. Al terminar de explorar, Lolita salió del río y al secarse, pasó de ser un pequeño ajolote, a una niña. No perdiendo tiempo para contárselo a su mamá, salió corriendo a casa, para platicarle su aventura.



El mágico mundo de Lolita

Objetivo	Reflexionar con los niños, niñas y adolescentes sobre el cuidado de los ríos para preservar el agua en un entorno comunitario, mediante la realización de actividades que motivan la imaginación e interés por el cuidado de ríos.
-----------------	--

Síntesis	Con este cuento los niños, niñas y adolescentes a través de la imaginación y experiencias personales generan conciencia para el cuidado de los ríos.
-----------------	--

Pregunta generadora	¿Por qué son importantes los ríos para la flora y fauna del lugar?
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Comentar ¿Por qué son importantes los ríos para la flora y fauna del lugar?</p> <p>Invitar a las y los participantes a desarrollar lectura al cuento “El mágico mundo de Lolita”.</p> <p>Con un cañón proyectar las imágenes del cuento.</p>	<p>10 a 15 min</p> <p>20 a 25 min..</p>	<p>Materiales y recursos</p> <p>Cuento</p> <p>Cañón</p> <p>Hojas</p> <p>Lápiz</p> <p>Colores</p> <p>Plumones</p>
<p>Desarrollo</p> <p>Pedir a las y los participantes que se imaginen que se encuentran en una situación similar a la de Lolita.</p> <p>Invitarlos a que escriban un cuento narrando su propia versión.</p>	<p>10 a 15 min.</p>	
<p>Cierre</p> <p>Realiza dos dibujos de dos deseos que le pedirías al chaneque Oscar para cuidar los ríos, complementar con la oración “Deseo que ...” y exponerlos ante sus compañeros, con todos los trabajos, elaborar un collage de deseos para colocarlo en un lugar visible de la comunidad.</p>		



El misterio del ropero

Olga Landa Trujillo

Recuerdo cuando yo tenía alrededor de 7 años de edad y mi hermano 4; un niño travieso y mi compañero de aventuras. Mientras mamá llegaba, casi siempre nos quedábamos solos en nuestra pequeña casa, que se encontraba a orillas de la ciudad, prácticamente en medio de la naturaleza. Tenía una vista admirable, con grandes árboles; podíamos oír el cantar de las aves y en la mañana veíamos salir el sol. Disfrutábamos mucho vivir en esa casita.

Una tarde, nuestra mamá llegó a casa después de un largo día de trabajo. Sin importarle el cansancio, se puso a jugar con nosotros a las escondidas. Pero esa vez nos sucedió algo increíble cuando nos escondimos dentro del gran ropero que había en ese cuarto oscuro, a donde casi nunca entrábamos. De pronto escuchamos un ruido extraño y detrás de nosotros se abrió un gran hueco, en una tabla del ropero.

De ahí provenía el ruido; decidimos investigar. Salimos por el hueco del ropero y empezamos a caminar. Todo estaba blanco y nosotros caminábamos como entre nubes, dispuestos a descubrir qué era lo que producía ese extraño sonido.

Mientras caminábamos en medio de las nubes, sentimos algo extraño en nuestros pies, algo que se nos enredaba y no nos dejaba caminar —¡Cuidado, es una serpiente grande y gorda! ¡Puedo sentir su cuerpo frío en mis pies!— le grité a mi compañero de aventuras. Saltamos muy asustados y nos

alejamos, hasta que llegamos a un lugar donde el ruido era más claro; era como el rugido de un jaguar gigante. Se escuchaba tan fuerte que mis oídos querían explotar.

Con miedo tomé la mano de mi pequeño compañero para seguir caminando, admirando la naturaleza donde existe la libertad y toda su belleza en esplendor. A lo lejos se podían ver los rayos del sol atravesando las espesas nubes que juegan a ocultar el bosque, y las montañas con ese verdor que refresca. Ahí, en ese paraje adonde sin saber cómo, habíamos llegado, viven los animales que se han acostumbrado a la falta de visibilidad y a las temperaturas más frías. Es el hogar de muchas especies cazadoras como el animal que escuchamos. No podíamos parar de admirar lo bello del paisaje que nos mostraba ese lugar. El viento frío empezaba a correr entre los árboles. A lo lejos se escuchaba el paso de algo pesado, caminando tan sigilosamente que a duras penas aplastaba las hojas secas. Cuando logramos ver lo que era gritamos tan fuerte que las aves salieron volando de las copas de los árboles.

Era el jaguar que habíamos escuchado antes. Inmenso. Saltó sobre nosotros con sus fauces abiertas para darnos una mordida en la cabeza. Mi hermano y yo con miedo aprovechamos que la niebla aún no se había despejado. Nos metimos en ella y salimos corriendo sin mirar por dónde pisábamos. Por mala suerte caímos en una trampa; en la tierra había un hoyo tan grande que no podíamos salir. El jaguar nos alcanzó y empezó a caminar alrededor de la trampa. Así transcurrió mucho tiempo hasta que, rendidos, nos quedamos dormidos, yo protegiendo a mi compañero. No supe cuánto tiempo dormimos; de repente empecé a sentir que me movían y me movían muy fuerte.

Era mamá. Nos estaba buscando y nos encontró dormidos en el ropero, que se había roto con nuestro peso. Se puso tan triste al ver roto su querido ropero, que había sido de su abuela y de su madre, que le propusimos ayudarlo a repararlo. Mi hermanito nos acercaba las herramientas y mamá y yo cortábamos, pegábamos, clavábamos, hasta dejarlo como nuevo.

Cuando estábamos merendando le pregunté a mi hermanito: –¿Soñaste lo mismo que yo? Me contesta –Sí, lo soñé; había una selva y un jaguar por poco nos devora.

–Cuando mamá no esté nos volvemos a subir al ropero, tal vez podamos continuar con nuestra aventura.



El misterio del ropero

Objetivo	Reflexionar sobre la importancia de la convivencia aplicando técnicas de juego y creatividad que apoye a esta misma.
-----------------	--

Síntesis	En este cuento aprenderás la importancia del entorno social en el que vives recordando los valores y la creatividad de los juegos. Echando mano de la imaginación y poniendo en práctica dichos valores aprendidos durante tu escolaridad y tu entorno familiar.
-----------------	--

Pregunta generadora	¿Qué juegos tradicionales conoces?
----------------------------	------------------------------------

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Se realizará la lectura del cuento de manera grupal escuchando de manera atenta.</p> <p>Se dará a conocer la pregunta generadora con el grupo, contestándola de manera breve, compartiendo una lluvia de respuestas entre todos.</p>	30 min.	El cuento
<p>Desarrollo</p> <p>De las respuestas mencionadas anteriormente, se elegirán los juegos que más les llamen la atención y se hará un tiempo de juegos en el cual exista la convivencia y participación de todo el grupo.</p>	90 min. (15 min. de selección de juegos) y 75 min. de tiempo de juego	Gises, calcetín con arena, paliacate, listones de colores (Materiales opcionales, dependiendo los juegos a realizar)
<p>Cierre</p> <p>Se realizará una reflexión grupal en la cual expresen como fue su experiencia durante los juegos y trabajo en equipo, enfocase en los valores involucrados en la actividad</p>	15 min.	

Sugerencias	Demostrar que los valores son esenciales en cualquier lugar, demostrando que son el pilar del buen vivir y al desarrollo de un mundo mejor, para una excelente convivencia social.
--------------------	--



Nocturno

Leticia Y. Q. Bravo Reyes

- ¿Cómo ves? –
- Oscuro -
- Tú cuida a las crías -
- Sí, eso hago -
- ¡Se escucha que viene el de las alotototas! ¡Sshhh no hagas ruido, no te muevas! -
- Ya se fue... hay que seguir... ¿Y si mejor aquí nos quedamos? –
- Pero no nos va a alcanzar la comida y aún está oscuro, mejor hay que seguir -
- Estoy cansada -
- Pues sí, pero yo no puedo cargar a las crías, no tengo bolsa -
- Está bien, vamos un poco más... -
- ¡Llegamos al río! -
- Y ahora, ¿cómo cruzamos? -
- Hay que buscar un paso más pequeño, aquí va muy fuerte la corriente y nos va a jalar -
- Camina para arriba, yo te sigo -
- Ya está clareando, hay que ir con más cuidado -
- Espérame, voy a tomar agua, con tanta cría me da más sed -
- Está bien, yo cuido -
- ¡Aprúrate que ahí viene otra vez el de las alotototas! -

- ¡Encontré una cueva!, ¡ven, escóndete, quédate quieta, no hagas ruido! -

- ¡Ya pasó; esta vez nos salvamos! –

- Ya se hizo de día -

- Mejor aquí nos quedamos -

Los dos tlacuaches se acomodan hasta el fondo de la cueva y se van quedando muy quietecitos y calladitos al mismo tiempo que el sol, poco a poco, va iluminando todo el verdor del bosque junto al río.

- ¡Mira, hay cáscaras de plátanos! -

- ¡También de guayabas y de manzanas! -

- Parece que los humanos las dejaron aquí -

- ¡Qué alegría, nos alcanzarán para varios días! -

- A veces... los humanos nos ayudan sin darse cuenta -



Nocturno

Objetivo	A partir de la creación de este cuento se pretende sensibilizar y visibilizar al estudiante en temas del cuidado del entorno en que vive para revalorar narrativas y saberes que le permitan crear herramientas prácticas y éticas hacia un buen vivir. También reconocer la importancia del tlacuache y su fragilidad como habitante del bosque.
-----------------	---

Síntesis	En este cuento se evidencia la fragilidad de los habitantes del bosque, las dificultades para su supervivencia y como no nos damos cuenta de esto en nuestra vida cotidiana, aun viviendo cerca de ellos.
-----------------	---

Pregunta generadora	¿Te puedes imaginar a ti misma (o) siendo tlacuache?
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Lectura del cuento "Nocturno", puede ser de forma individual o en voz alta por parte del facilitador.</p>	3 min.	Salón de clases o lugar sin ruido y sillas suficientes.
<p>Desarrollo</p> <p>Preguntara los participantes: ¿Qué saben acerca de los tlacuaches? ¿Dónde viven? ¿De qué se alimentan?</p> <p>Elaborar máscaras de tlacuaches, para apoyarse en su elaboración, se pueden consultar o videos por internet.</p> <p>Las y los niños se ponen sus máscaras y llevan a cabo una "Asamblea de tlacuaches" en esta asamblea pueden representar los movimientos de los animales o actuar el cuento.</p> <p>Imaginar que pudieran tener un diálogo con los seres humanos, buscar soluciones a las siguientes problemáticas.</p> <p>¿Qué problemas tenemos a partir de que se ha colonizado la región? ¿Qué proponen para tener una convivencia armónica con los humanos?</p>	20 min.	Cartulina blanca (¼), plumones, crayolas, tijeras, 20 cm de elástico delgado.
<p>Cierre</p> <p>Con el juego de la telaraña, la cual consiste en pasar una madeja de hilo o al tiempo cada quien expresa una idea, comentar qué se aprendió durante la sesión. una vez formada la telaraña se irá deshaciendo en el mismo orden que se formó, expresando formas de cuidado de estos animales y del entorno en el que viven.</p>	15 min.	



Visitante

Emilia Lucero

Toc, toc, toc, toc.

Esos golpes me despiertan.

Alguien está en la puerta, pienso.

Hasta que escucho el tuiti, tuiti, tuiti, tuiti, pi,pi,pi.

No es la primera vez. Ya sé de quién se trata.

Toc, toc, toc, toc.

Abro la cortina y allí está. Es un pajarillo amarillo, bueno, con dos o tres tonalidades de amarillo, y las plumas de su lomo son de un verde muy tenue.

Veo el reloj.

¡Pero qué puntualidad! ¡Has de ser inglés! Le digo.

Entonces se va. Y lo vuelvo a escuchar, toc, toc, toc, esta vez en la cocina.

Voy para allá, abro la ventana; aquí no hay cortina. ¡Cómo va a haber cortina en la cocina!

A mí me gusta ver el paisaje cuando lavo los trastes, cuando cocino, ese verde me inspira.

En cuanto abro la ventana, el pajarillo vuelve a desaparecer. Ya lo escucho de nuevo, ahora en la sala; voy para allá.

Subo la cortina. Y lo descubro nuevamente.

Se me queda viendo, ladea su cabecita, como que me da su aprobación y se va a la puerta de entrada. La misma historia. Amarro la cortina, otra vez me mira, ladea la cabeza y emprende el vuelo, se va.

¡Hasta mañana! Digo, e inicio la rutina de todos los días.

Así ha sido mi despertar por varios años, durante los inviernos. Algunos años viene también en julio y agosto.

Me dicen que es imposible, que las avecillas no viven tanto.

Pero me gusta creer que sí, que tengo un amigo plumífero muy puntual, muy meticuloso, muy exigente, que viene a despertarme todos los días de cada invierno.



El visitante

Objetivo	Reconocer, identificar y conocer las distintas aves del entorno en el que viven los niños, para luego estudiar la importancia que tienen en el bosque de niebla, como polinizadores y controladores de plagas.	
Síntesis	Con esta actividad se pretende que los participantes observen la diversidad de aves que existen en el lugar donde viven, sus características y formas de vida. Además de crean conciencia de su cuidado e interacción armónica.	
Pregunta generadora	¿Cuál es la función de las aves en el bosque de niebla?	
<p style="text-align: center;">Secuencia de actividades</p> <p>Inicio Lectura del cuento “El visitante”. Comentar ¿Cuál es la función de las aves en el bosque de niebla?</p> <p>Desarrollo Ver en Youtube varios videos de un minuto que tiene el canal “Crónicas del Chivizcoyo”, donde aparecen varios chipes, como el pajarillo del cuento. Después de ver los videos pedir a los estudiantes que dibujen los chipes y su entorno, pueden utilizar pinturas vinificas, acuarelas, gises o crayolas. Salir con los alumnos al patio o jardín para escuchar el canto de los diversos pajarillos y tratar de ubicar sus características como tamaño, color, el tipo de sonido que emiten, entre otras. Preguntar a los participantes si conocen cuál es el papel de las aves en el bosque de niebla.</p> <p>Cierre Investigar historias de las aves de la localidad, pueden ser experiencias reales o algún mito o leyenda.</p>	<p style="text-align: center;">Tiempo</p> <p>10 min.</p> <p>10 a 15 min. dependiendo del interés de los alumnos.</p> <p>10 min.</p> <p>10 min.</p>	<p style="text-align: center;">Materiales y recursos</p> <p>Puede ser una lectura hecha por los alumnos.</p> <p>Computadora del maestro y cañón de la escuela.</p> <p>Computadora del maestro y cañón de la escuela.</p> <p>Cuaderno de dibujo, hojas de papel y colores.</p> <p>Cuaderno de tareas, para escribir los relatos.</p>
Sugerencias	Se pueden compartir dos aplicaciones especializadas en aves: NATURALISTA y MERLIN. Donde aparecen cantos, mapas y fotos.	



Las motitas voladoras

Arturo Richard Morales

El día era brillante, muy verde y con olor a hierba. El ambiente se sentía apacible, aunque no muy lejos se oía el molesto roncar de una máquina de cortar césped. Fortunato no tenía inspiración ese día. Le habían encargado hacer un pequeño taburete con adornos en forma de grecas, pero en ese momento ni los clavos querían cooperar.

Fortunato era un hombre silencioso y algo introvertido. Vivía en una pequeña casa en las afueras de la ciudad, pues le gustaba estar rodeado de árboles y cerros. Compartía su casa con dos perros, tres gatos, una tortuga que se había adueñado del aljibe y un sinfín de insectos que hacían de su casa el punto de reunión para socializar.

Entre el montón de insectos que subían, bajaban, iban y venían, había unas pequeñas bolitas voladoras negras, muy curiosas. Estas motitas habían tomado posesión de un escalón de madera medio roto, de una maltrecha escalera, que llevaba a una bodega donde Fortunato guardaba las herramientas en edad de jubilación. ¡Menos mal!, ya que pocas veces tenía que pasar por en medio de la casa de esos extraños insectos. Él sabía que aquellas negras bolitas en realidad eran abejas nativas sin aguijón llamadas meliponas, sobrevivientes de tiempos prehispánicos.

Fortunato a veces se acercaba a observarlas, pues las abejas habían hecho una especie de cornetita justo a la mitad del tercer peldaño. Por esa cornetita todos los días entraban y salían cientos de abejitas. Él, como buen

carpintero, se imaginaba cómo podrían ser ahí adentro los muebles de las meliponas. Cómo tendrían los estantes donde depositaban su miel. Qué tan largas serían las mesas ante las que se sentaban a recibir su ración diaria de néctar. Había oído decir que en el pasado los antiguos mayas apreciaban mucho la miel de estas abejas como alimento y medicina y con la madera de ciertos árboles les construían sus casas, a las que llamaban jobones, que en maya significa “cosa hueca”.

Entonces se le ocurrió una idea: qué tal si les hacía unas casitas nuevas para que pudieran vivir más a gusto en un espacio más grande. Así que tomó la madera destinada al malogrado taburete y con gran maestría e inspiración comenzó a construirles una súper residencia de lujo a esos pequeños insectos, apurados en dejar su valiosa carga de néctar y polen dentro de aquel desvencijado escalón.

¿Querrán las abejitas dejar su vieja y saturada morada para ir a vivir a un lujoso jobón con olor a madera nueva?

Fortunato trabajaba arduamente y con mucha ilusión en la nueva casa de las meliponas. Cortaba, martillaba, pulía, lijaba. En eso estaba cuando oyó pasos afuera de su taller. Salió a ver quién era y se encontró con una muchacha muy guapa que llevaba una cámara colgando del cuello. Ella se acercó a él y dijo:

- Hola, soy Fernanda. Estoy buscando al señor Fortunato, pues mi papá le encargó un taburete y ya debió de haberlo terminado.

En ese momento el rostro de Fortunato adquirió el mismo color de los tomates que crecían en su huerto. En el acto comenzó a pensar en la mejor excusa por la cual no podía entregar el taburete. Mil opciones pasaron por su mente: “me lastimé la mano con un martillo; se ponchó la camioneta que

traía la madera; me cortaron la luz durante una semana; se enfermó mi abuelita...” Nada le parecía muy convincente, así que decidió decirle la verdad y asumir las consecuencias.

Fortunato se presentó y le platicó todo sobre las meliponas y su idea de construirles una casa nueva. Fernanda lo miraba con mucho interés mientras él le contaba cómo pensaba acondicionar el jobón. Al final de su relato se disculpó de múltiples formas por la ausencia del taburete. En ese momento a Fernanda ya no le interesaba en lo más mínimo el taburete pues, siendo bióloga de profesión, el asunto de las meliponas la había cautivado.

Ella le dijo que, aunque era difícil, las meliponas podrían formar una nueva colonia dentro del jobón recién fabricado, pero no mudarse de su antigua colmena. Lo que hacen las abejas, le explicó, es elegir una abeja hembra dentro de su población y esta se va a otro lado a buscar algún lugar que le guste para hacer su casa. Ahí, ella atrae a un macho de otra colonia para formar la nueva familia.

Fernanda decidió comprarle a su papá un taburete, aunque ausente de grecas, en una mueblería de la ciudad, para no distraer de su nuevo proyecto a Fortunato, a quien visitó por varios días y le tomó muchas fotos construyendo el jobón. También tomó fotos de su casa, su huerto, de los majestuosos árboles que crecían alrededor y de las meliponas entrando y saliendo del viejo escalón.

Fernanda visitaba muy seguido a Fortunato con el pretexto de ver si las abejas habrían habitado el nuevo jobón, pues a ella le encantaba ese lugar, con su aire fresco y el dulce sonido que hacía la lluvia cuando caía. Así, pasó el tiempo y aunque las abejitas nunca habitaron la nueva casa, Fernanda y él siguieron juntándose para explorar nuevos caminos en busca de bichos in-

teresantes a los que estudiar y tomarles muchas fotos. Su amistad con Fortunato se hacía cada vez más fuerte, pues él le parecía una persona sencilla, sensible y muy interesante. Tal vez en el futuro...



Las motitas voladoras

Objetivo	Conocer y reflexionar sobre la importancia de las abejas meliponas en particular y los insectos en general mediante la observación de su hábitat y el conocimiento ancestral que de éstos se tenía, para con ello, contribuir al cuidado tanto de los insectos como de su ambiente.
-----------------	---

Síntesis	Con este cuento aprenderás a distinguir entre las abejas comunes (<i>Apis mellifera</i>) y las abejas meliponas (<i>Melipona beecheii</i>), dónde construyen sus casas y porqué son tan importantes en la naturaleza.
-----------------	---

Pregunta generadora	¿Conoces los beneficios que las abejas le producen a la naturaleza? ¿Conoces algo sobre las abejas nativas sin aguijón?
----------------------------	---

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Después de plantear las preguntas a los alumnos y oír sus respuestas lean atentamente el cuento "Las Motitas Voladoras" que viene en el libro de cuentos "Sembrando Saberes".</p>		<p>Materiales y recursos</p> <p>Imágenes de insectos, abejas comunes, meliponas y campos con flores. Revistas con paisajes, Acceso a internet, hojas blancas, lápices y colores.</p>
<p>Desarrollo</p> <p>Busquen en alguna revista o en internet una foto de un campo donde haya muchas flores y árboles frutales y otra donde solo haya yerba o esté desierto. En caso de no tener acceso a revistas o a internet, el coordinador de la actividad deberá llevar impresas dichas imágenes.</p> <p>Observen bien las diferencias, escojan la imagen donde crean que las abejas vivirían mejor y hagan un dibujo copiando la imagen y poniéndole las abejas por todos lados.</p>	30 min.	
<p>Cierre</p> <p>Una vez terminada la actividad del dibujo, el coordinador explicará la función de las abejas en la naturaleza, así como de los insectos en general y las características especiales de la abeja melipona. Al final, compartan entre todos sus trabajos y comenten lo que aprendieron.</p>	20 min.	
	10 min.	



Como cada sábado

Alicia García Medina

Como cada sábado, el señor Parra, hombre robusto, alto, de cabello corto entrecano, con su peculiar gesto en el ceño (expresión que hoy veo distingue a mi familia), a las nueve de la mañana ya estaba listo, preparado con todas sus herramientas, el bastimento y la sabrosa agua hecha con tanto amor por mi madre, que a media jornada de calor extenuante sabía a gloria. Ya bien desayunado, con su voz de mando desde la puerta de casa diciéndome: -¡No tengo todo el día!, ¿te vas o te quedas? Yo salgo lo más aprisa posible, rogando no olvidar nada.

Ahí voy, un sábado más con “Don Rápido”, sobrenombre que una de mis hermanas mayores le puso a papá, porque para él no existía la palabra “ahorita” su dicho era: “¡ahorita es ya!”. Con los años he comprendido perfectamente sus palabras.

Papá nació en 1906. En 1978, año en que ocurren los hechos que relato, ya tenía sus 72 años encima y mil cosas vividas, así como la sabiduría que dejan los aciertos y errores de la vida, aunada al ejemplo del abuelo, su padre. Debo reconocer que siempre fue un hombre visionario y adelantado a su tiempo, que supo educar a 6 niñas con una mentalidad de prosperidad, estudio, disciplina, y con mucho amor.

Durante al menos tres años, esa fue nuestra rutina sabatina: salir a las nueve al solar “El pujido”, llamado así porque se ubicaba en la cima de una loma. La vereda por la cual subíamos era una pendiente de al menos 45 gra-

dos, y con todo lo que llevábamos no había quien no pujara y pujara para llegar. Ya desde arriba podíamos disfrutar ese paisaje indescriptible; sentir el viento que rozaba las mejillas y despeinaba el cabello; percibir el olor a hierba y a tierra... todo ello llenaba gozosamente nuestros sentidos.

Sin duda esas salidas han sido una de las mejores lecciones que cimentaron los principios que hoy rigen mi vida, aunque reconozco que en ese momento no era consciente de su importancia. A los 10 años no se sabe del tesoro que esconde lo vivido durante los 72 años de papá. Fue un tiempo maravilloso, de arduo trabajo y de grandes enseñanzas, a través de las historias que papá nos contaba. No se repetían nunca y se seguían construyendo cada ocho días.

Me enseñó con su ejemplo el amor a la tierra: esa tierra que en algún punto nos une a todos; esa que en sus manos se transformaba en vida, flores, hogar y alimento. Un paso a la vez, sin faltar ni pasarse uno: limpiar y deshierbar el terreno. ¡Ay, el escobillo! Muchas veces me hacía sangrar las manos al arrancarlo, pero era la regla: “sacarlo con todo y raíz”. Después de esta tarea, remover la tierra. Sentir cómo se metía entre mis dedos y resbalaba poco a poco me producía una sensación de paz y tranquilidad. Vuelta y vuelta con el azadón al tiempo que abonábamos, utilizando lo que teníamos al alcance: excremento seco de vaca, caballo o borrego; la composta de todo lo que juntábamos al limpiar el solar, que después de varios meses ya estaba lista para nutrir la nueva siembra. Hacer los surcos me divertía mucho: era como hacer caminos que, imaginaba yo, me llevarían muy lejos a hermosos lugares. Ya lista la parcela, teníamos que esperar la luna llena para sembrar. Con el cavador íbamos poniendo las semillas, algunas veces tres, otras cinco, o sólo una, dependiendo si era maíz, frijol, calabaza, etc.

Luego había que tener mucha paciencia: esperar, cuidar, aterrar, hasta la cosecha. Contemplar los primeros brotes era una gran satisfacción.

Cómo olvidar esas sensaciones tan especiales, cuando comíamos en el campo, con ese olor del aire; sí, del aire que huele a anís de monte, a tierra mojada, a milpa recién cortada, a flores de azahar, a durazno maduro, a café en cereza... una combinación que hoy puedo llamar “libertad”.

Cada explicación de papá, cada anécdota, cada llamada de atención, el enseñar haciendo, el disfrutar de esas cosas que no se compran ni se pagan, hoy son un gran legado que guardo en mi memoria. Su extraordinaria pedagogía, basada en el amor al hacer las cosas, por duras o difíciles; a ratos para poder ver el primer brote, la primera flor, esa fruta jugosa, el gran premio al esfuerzo de muchos días, ¡comer de eso que sembraste! Calabacitas, elotes, duraznos, berenjenas, nísperos, naranjas... es algo que no puedes explicar; lo tienes que vivir para poder entenderlo.

60

Muchas lunas han pasado ya, señor Parra, desde que nuestras miradas dejaron de cruzarse, al graduarse de esta vida, pero en mi día a día y en mi corazón, usted sigue estando presente en cada latido...



Como cada sábado

Objetivo	Reconocer la importancia de la enseñanza de nuestros padres y ancestros como parte de la formación persona de los seres humanos y cómo estas influyen en la manera de relacionarnos con el entorno.	
Síntesis	Desde muy pequeños, seguimos el ejemplo de nuestros, padres, abuelos y en general de los adultos. Ellos a través de sus experiencias nos enseñan a vivir en comunidad, nos transmiten sus valores y amor por el entorno en el que vivimos, lo cual forja nuestro sentido de pertenencia hacia la familia y hacia la tierra a la que pertenecemos.	
Pregunta generadora	¿Qué anécdotas recordamos de nuestra familia en convivencia con la naturaleza?	
	Secuencia de actividades	Tiempo
	Inicio Pedir a los participantes que cierren los ojos e imaginen los escenarios del cuento "Como cada sábado", que será leído en voz alta. Enlistar en un pizarrón o papel bond las emociones que les generó escuchar el cuento.	10 min. 5 min.
	Desarrollo Plantear la pregunta: Así como la autora de este cuento, ¿Qué anécdotas recordamos de nuestra familia en convivencia con la naturaleza? Responder de forma individual las siguientes preguntas: ¿En dónde suceden los hechos? ¿Cómo es el lugar en el que se desarrolla la historia? Describir las actividades que realizaban, quiénes participaron, en qué momento del día o época del año sucedió este evento. ¿Cómo se sentían mientras vivían esa situación? ¿Qué aprendí durante esta experiencia? Al tener descrita esta información, manera de cuento crear su propia historia considerando las respuestas anteriores y elaborar un dibujo que represente lo narrado.	40 min.
	Cierre Presentar sus cuentos ante sus compañeros y compañeras. Hacer un ejercicio de reflexión sobre la importancia de pasar momentos de convivencia con nuestros padres y en general con la familia.	10 min.
		Materiales y recursos Hojas o cuaderno, colores, marcadores, crayolas, etc.



Mi tía Carmen

Teodora Landa Valencia

Si su nombre era María del Carmen o Carmela, no lo sé. Lo que sí recuerdo bien es que siempre la llamaban Carmen o Carmelita y nosotros, los sobrinos, nos referíamos a ella como “mi tía Carmen”. Era la hermana mayor de mi mamá. Nació en la Xalapa de 1908. Decían que de joven fue bonita, pues su piel blanca hacía contraste con su cabello negro, largo y rizado. No son muchas las personas que “sonríen con los ojos”, ella tenía esa cualidad. También contaban lo celosa que llegó a ser con su esposo; puede que haya sido por el viejo refrán que reza: “los maquinistas en cada estación tienen un amor” y el tío era maquinista del ferrocarril.

Desde niña la vida no le fue fácil, y menos cuando quedó viuda con 5 criaturas, a las que sacó adelante sola, “con la ayuda de Dios” y trabajando duro, hasta que el segundo de sus hijos entró a laborar en la fábrica de San Bruno. En ese tiempo, el sueldo de un obrero alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de una familia de 5 integrantes, y un poco más. El hijo mayor ya se había casado y vivía aparte; por ello el primo Esteban, muy jovencito y soltero en aquellos momentos, le propuso a su mamá, la tía Carmen, que dejara de trabajar. Ella aceptó no ser más trabajadora asalariada, sin embargo nunca dejó de trabajar, apoyando y proveyendo humilde sustento a sus hijos y al paso del tiempo, hasta a sus nietos.

¿En qué momento tía Carmen se volvió viejita? Como niña nunca me lo pregunté -¿Por qué habría de cuestionar la certeza infantil de que los vieji-

tos nacieron viejitos?-. Uno que otro viernes o sábado, desde el mediodía llegábamos de visita a su casa, construida de madera, piso de tierra bien barrido, todo acomodado en su lugar. Hasta las plantas pequeñas, las colgaba al frente y a los costados de la vivienda, sembradas en botes. Algunas veces, cuando ya nos estábamos despidiendo, yo le pedía a mi mamá que me diera permiso de quedarme hasta el domingo; la tía secundaba mi petición. No siempre lo lográbamos, pero cuando el permiso se concedía y tía Carmen y yo nos quedábamos solas en su casita, al poco pasaba algo... ¡surgía la magia!

Te cuento cómo aquellas tardes de viernes y sábado, para aquella niña de entre 5 y 8 años, aquel pedacito de tierra con linderos de alambre de púas, matas de izote, arbustos no muy altos y plantas que de vez en vez florecían, se sentía como un mundo inmensamente real que rodeaba y al igual acompañaba a la tía que a la sobrina. Ahí todo se podía ver, tocar, oler, oír y, bajo la guía de la tía, hasta probar. En ese mundo la tía Carmen rara vez estaba quieta. Parece que la miro: menudita, derechita, azadonando entre sus plantas y arbustos, chuleándolos y “sonriéndoles con los ojos” e igual apurando a las dos o tres gallinas, al gallo y a la pareja de patos para que se subieran a su árbol en cuanto daban las 6 de la tarde.

A lo mejor alguno de ustedes tuvo una tía Carmen que les curaba del susto, empacho, cuajo, zumbido en los oídos, o de la diarrea; dolor de cabeza a pies, e igual levantaba molleras y, entre otras cosas más, limpiaba el “mal aire” y el enojo. La mía, mi tía Carmen, todo esto sabía curar, y además transformaba simples objetos en objetos mágicos. Por ejemplo: un jarrito pasaba a ser un instrumento mágico dentro del cual gritaba el nombre de la persona que padecía de “susto”; el buche de agua escupido directo a tu cara

te hacía volver a entrar en ti mismo; la simple vara era usada para golpear y reprender al piso que te “había tumbado”, o la ramita de ruda se convertía en tapón contra el zumbido de oído. Y ya ni se diga la magia de las muchas yerbas medicinales y aromáticas, con las cuales formaba un ramo para golpear suavemente, recorriendo varias veces el cuerpo afectado por “un mal aire”.

Esta mujer sabia, mientras te curaba, también te hablaba, y a veces hasta rezaba. Con aquellos instrumentos mágicos en sus manos, o con sus propias manos, con ungüentos y brebajes, ella en realidad acariciaba, curaba y dialogaba con tu alma. Así fue como una de aquellas tardes de viernes o sábado, mi tía Carmen transformó una tabla, ahumada por la llama del quinqué, en un mágico espejo. Luego me fue guiando y animando a encontrar dentro de ese “espejo” a aquel que con sus malos tratos me hacía sentir miedo, tristeza y enojo. Comenzó ella el reclamo, entre una que otra palabra florida. Al poco seguí su ejemplo; entonces se sentó mucho más juntito a mí y guardó silencio, mientras yo subía el volumen de mi voz, reclamando y lanzando palabrotas, una que otra lágrima, rayos y centellas. Después de un rato nos miramos y sonreímos, cómplices. Volvió a colgar el quinqué y caminamos hasta su cocina. -Va siendo hora de cenar- me dijo. Mientras ella ponía a calentar el café yo colocaba en la mesa la bolsa de pan y los jarrros —estos sí eran para tomar café-. Por eso digo que mi tía Carmen también te transformaba.

Convertida en recuerdo pleno de respeto, cariño y agradecimiento, mi tía Carmen de vez en vez vuelve. Se hace una con el paisaje, con los sonidos y aromas familiares, con el aire, y nos sopla al oído la cura, la receta, o el lugar para aliviar el alma. Ella y yo te hemos narrado este relato.

¿Sabes? Finalmente caigo en la cuenta: Ella, mi tía Carmen, es quien pide permiso al guardián de la “Estación”, durante la búsqueda de una varita mágica en el Jardín de Plantas Medicinales.

Cuánto tiempo has esperado, tía, para retornar tú, yo y la varita mágica, hasta la Av. Ruiz Cortines y entrar a la que, en vida, fue tu casa. Ahí, al lado de la escalera, ahora soy yo la que con la varita mágica regaña y golpea el piso que “te tumbó”. Así, tía Carmen, quiero aliviar tu alma de aquel tremendo susto que nadie atinó a curar, para que tu alma vuelva a cruzar el umbral, reintegrándose a la etérea quinta de recreo infinito, con jardín y huerto mágico.



Mi tía Carmen

Objetivo	Reconocer la presencia y haceres de una curandera en la calle, colonia o lugar donde vives. Tal reconocimiento dará origen a la co-creación de un "Directorio-Guía" de Curanderas y de las enfermedades que éstas personas curan; y así revalorar la cercanía y el apoyo que significa la labor de la curandera.
-----------------	--

Síntesis	En éste tema aprenderás: que la curandería es realizada por personas de la comunidad y sobre su formas diversas formas de curar.
-----------------	--

Pregunta generadora	
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Leer en voz alta el cuento. Previamente en una hoja de rotafolio, escribir la siguiente pregunta: En el lugar donde vives ¿Sabes de una o varias personas que curen como la "tía Carmen"?</p> <p>Escuchar las respuestas de los participantes.</p>	10 min.	Rotafolio y hojas de papel bond, tarjetas, marcadores y colores.
<p>Desarrollo</p> <p>Previamente en tarjetas escribir las siguientes preguntas:</p> <p>¿Cuáles son los nombres o apodos de las curanderas del lugar dónde vives? ¿Cómo son sus casas? ¿Cómo se visten?</p> <p>¿Cuánto cobran? ¿Qué enfermedades has oído que curan?</p> <p>¿Se alivian las personas que van con esas curanderas?</p> <p>Colocar las tarjetas boca abajo en una mesa o en el suelo.</p> <p>Dependiendo de la cantidad de participantes, formar equipos y pedirles que tomen una de las tarjetas, cada uno la leerá al interior de su grupo y contarán con 5 minutos para platicar entre ellos y responder la pregunta que les haya tocado. Se les proporcionará además una o dos hojas recicladas y lápiz para que en éste material escriban su respuesta.</p> <p>En plenaria, cada equipo leerá su respuesta. A la par el facilitador escribirá en el rotafolio o pizarrón la respuesta de cada equipo.</p>	45 min.	
<p>Cierre</p> <p>Solicitar que realicen un dibujo para presentar a los curanderos, escribiendo a manera de título el nombre del curandero y alrededor de él las enfermedades que curan.</p> <p>Para finalizar, los participantes comentarán ¿De qué se dieron cuenta o aprendieron en éste taller?</p>	15 min.	



La Chaya

Leticia Y. Q. Bravo Reyes

Hace 14 años la Chaya y yo llegamos a vivir a esta casa en medio del bosque. Ella tenía 2 meses de vida y fue mi única compañía durante las primeras semanas aquí. Eran mis vacaciones y podíamos estar juntas descubriendo los secretos del interior y del exterior de la vivienda.

A ratos, Chaya estaba tan asustada por los extraños sonidos que nos rodeaban que yo tenía que cargarla por horas para calmarla y juntas poder descubrir de dónde procedían. Así, fuimos reconociendo a la zorra que subía al techo (su techo); a los armadillos que rascaban la tierra (su tierra) buscando alimento; al tlacuache que se encaramaba a los barrotes de las ventanas (sus ventanas) y nos **miraba** con curiosidad. Juntas nos fuimos familiarizando con la activa vida nocturna que nos rodeaba y asustaba, cual ciudadinas que éramos.

Al poco tiempo comenzó a revelarse su fuerte personalidad felina, y al ir creciendo se convirtió en la dueña y señora de todo el territorio. Era una gata negra que a lo largo de su cabeza, lomo y patas tenía salpicadas pintas naranjas, cremas y blancas. Era de las llamadas “gatas de carey”, nombre que **le les da** por sus colores, que van acompañados de la leyenda de ser hijas del sol, quien así dejó su huella, salpicando su pelaje.

Chaya tenía los ojos de un verde claro e intenso, como la planta yucateca por la cual recibió su nombre. Cuando me ausentaba de casa, ella salía a recorrer el bosque, y así se volvió amiga de los “cola pinta”, zorritos peque-

ños y gatunos con los cuales jugaba y practicaba habilidades de trepadora y cazadora.

Al año llegaron más habitantes a la casa y tuvo que mantenerse más tiempo al interior para proteger su territorio de otra gata. Cuando llegó Cora, una cachorra de perro, la adoptó como su hija y le enseñó a cazar ratones. Chaya siempre fue muy sociable con los humanos; su primer impulso era maullarles fuertemente como para entablar una conversación. Si eran amables con ella, se dejaba acariciar y se subía en sus piernas a mullir y ronronear, aunque nunca le gustó que la cargaran.

Mi cuerpo era su lugar favorito. Yo era su sillón, su cama, su pista de carreras, su árbol para trepar. Se me quedaba dormida encima adoptando extrañas y peligrosas posturas para no caer.

Esta hija del sol siempre iba tras él y me invitaba a disfrutar de su calor y energía matutina. Prefería el pan a las croquetas, y cuando no le hacía caso me lanzaba maullidos fuertes, largos, con un tono grave de reclamo.

Tuvo un amor romántico con un perro que era el triple de su tamaño, juntos se buscaban para hacerse el “piojito” y lamerse mutuamente. Así era Chaya, amorosa y fuerte, la “hembra alfa” de la casa.

En medio de este rudo invierno, buscaba con más apremio lugares “encuevados”, con ropa acojinada y limpia, que oliera a sol. Yo le ponía cajas con sus tapetes, pero ella prefería toallas limpias, suéteres recién asoleados, quizás buscando a su padre en estos olores y tibiezas.

Ayer partiste de regreso al calor eterno, Chaya. Te fuiste rápido. Posiblemente alguna señal de tu fin fueron tus pasos más lentos, tus sueños más largos y alguna que otra pequeña caída, rara para tu habitual agilidad cir-

quera. Sólo amaneciste sin poder caminar, con la cabeza gacha. El veterinario no supo qué era, pero sí que era grave.

Así, rápido y sin queja volaste de regreso al Sol. Dejando muchos años felices en mi corazón.



La Chaya

Objetivo	Sensibilizar y visibilizar al estudiante en temas del cuidado del entorno en que vive para revalorar narrativas y saberes que le permitan crear herramientas prácticas y éticas hacia un buen vivir. Reflexionar acerca de la diversidad de la vida en el bosque y del cuidado que implica vivir en ellos promoviendo el diálogo.
-----------------	---

Síntesis	En este cuento se tocan temas de cómo habitar de manera cuidadosa en entornos dentro o cerca del bosque. A partir de señalar a algunos seres que lo habitan, con un humano, se da un ejemplo de cómo se puede ser responsable con su hábitat natural. También se muestra el cuidado y la relación amorosa con una mascota.
-----------------	--

Pregunta generadora	¿Cómo convivir de manera cuidadosa con los habitantes del bosque ¿Cómo te relacionas con tu mascota?
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio Leer el cuento “La Chaya”.</p>	5 min.	Salón de clases o un lugar sin ruido y sillas suficientes.
<p>Desarrollo Realizar un intercambio de ideas a partir de la pregunta generadora ¿Cómo convivir de manera cuidadosa con los habitantes del bosque? ¿Cómo te relacionas con tu mascota? se invita a las y los estudiantes a que dibujen o modelen con plastilina a los personajes del cuento, a sus propias mascotas o a otros animales que conozcan que viven en el bosque. Escribir la historia de cómo llegó su mascota la familia, los cuidados que implicó y cómo se han sentido con ella.</p>	20 min.	Papel, crayolas, plumones, pinceles. Papel y lápiz o lapicero para anotar el decálogo.
<p>Cierre Hacer un círculo con las y los estudiantes para compartir sus dibujos pidiéndoles que además compartan sus sentimientos sobre los temas tocados. Elaborar entre todos y todas un “decálogo” del cuidado de los seres vivos del bosque y de sus propias mascotas. Todos y todas se llevan una copia de ese decálogo para compartirlo en casa con su familia.</p>	10 min.	



Una historia de amistad

Krystyna Paradowska

i Alguna vez has tenido la fortuna de tener un amigo de verdad? De esos que te lo regalan todo sin esperar nada a cambio, más que tu sonrisa y tu paz interna; soportando tu mal humor y berrinches con una paciencia infinita, siempre leales y siempre a tu lado. Pues dicen que los verdaderos amigos se conocen en penurias... y que no existe un mejor amigo del ser humano que un perro.

La primera en llegar a la casa fue Lola, una cachorra de una raza de perros cobradores. La encontramos en la tienda veterinaria de un caluroso pueblo de la costa y decidimos rescatarla de la prisión de una incómoda jaula donde había permanecido ya varias semanas, al igual que sus dos hermanos, esperando la adopción. Lola tenía pelo corto, blanco con una infinidad de pecas y manchas cafés por todo el cuerpo, y una mirada color cerveza extraviada en la lejanía, atenta a lo que para nosotros permanecía imperceptible, más allá del horizonte y de nuestras capacidades de comprender. Esa mirada, de una presencia ausente, anunciaba una inteligencia extraordinaria, un carácter independiente, discreto y valiente. Creció esbelta, resistente y veloz como el viento.

El segundo fue Babi, quien vino a llenar un vacío reciente, como si fuera un enviado del destino a sustituir lo que se había ido apenas. Apareció frente al portón, esperando con gran paciencia a que entendiéramos el mensaje y le dejáramos pasar. Afligidos y tristes, primero sentimos molestia ante

tanta insistencia e intentamos alejar al necio visitante. Pero el perro ganó este jaleo y se quedó. Las personas, en nuestra soberbia, nos equivocamos al pensar que siempre somos nosotros los que escogemos a nuestras mascotas. Muchas veces son ellas las que nos eligen. Babi era un perro de trineo, con pelo espeso del polo norte, ojos nostálgicos y una oreja caída. Su lengua, exageradamente larga, a menudo le colgaba del lado, dándole un aspecto frívolo. Muchos vecinos lo consideraban guapo y preguntaban de qué raza era. Pues quién sabe, su origen era incierto, pero creemos que había escapado de algún rancho cercano a causa de malos tratos. Era juguetón, mas no sabía acatar las reglas del juego, era terco como él solo, nuestro valiente guardián y defensor. Este carácter obstinado y protector le costó varias heridas en peleas con perros más grandes de la casa vecina, que por un tiempo se aventuraban en nuestro territorio. A la larga, estas peleas con desventaja deterioraron mucho su salud.

La más pequeña nos cautivó con sus hermosos ojos negros y pelitos de tlacuache. Cuando la vimos por primera vez, a un lado de la carretera, tenía un aspecto desamparado. La segunda vez fue después de tres días de frío y lluvia, en plena Navidad. Estaba en el mismo lugar, mojada y sin fuerzas para moverse. Tardó mucho en recuperarse de la pulmonía, heridas e infecciones contraídas en su vida, con toda certeza, callejera. Por meses lucía tan miserable que ni Babi ni Lola tenían interés en acercarse a ella, seguramente presintiendo que esta nueva amistad no tenía mucho futuro. Para la sorpresa de todos, gracias a los cuidados que pudimos brindarle, su gran espíritu y fuerte voluntad de vivir, al cabo de un tiempo Sunia se convirtió en la perrita más agradecida, alegre, pizpireta y ágil de la manada. Siempre fue

la primera en saludarnos cuando llegábamos a casa, reportándonos los últimos acontecimientos con su entusiasmada conversación.

La última en mudarse con nosotros fue Bianca, una joven labrador. Era casi blanca, excepto sus ojos cafés y su nariz negra. Apareció frente a la casa una mañana, extraviada o abandonada por sus dueños. Se notaba que venía de un entorno urbano, una casa donde la cuidaban, pues era limpia, sin una pulga y tenía gustos “finos”. Le atraían los asientos del carro y escogía para dormir un viejo sillón de lona que teníamos en el porche. Era la única que prefería las croquetas a la tortilla y andar con correa a correr libremente por la calle. Era una acompañante nata, juguetona y de buen carácter. Su única debilidad era la comida, sobre todo la de platos ajenos, pues no dejaba pasar ninguna ocasión para comer de más. “La gordis” era un amor.

Cada uno con un pasado doloroso - en una u otra medida -, encontraron su hogar con nosotros, en la casa de Palo Brujo a la orilla del bosque. La cercanía de grandes árboles, potreros y el río inspiraba al espíritu aventurero de Lola, sobre todo en la frescura de las madrugadas. En compañía de Babi, su fiel seguidor, recorrían los alrededores, incluyendo el pueblo cercano de San Antonio. Puedo asegurarte que Lola conocía todos estos lugares mejor que nadie. Y todos los vecinos conocían a Lola y la adoraban por su carácter apacible. Bianca se empeñaba en seguir enseñanzas de Lola sobre la vida en el campo, no sin cierta torpeza. Le hechizaban las blancas garzas cuando emprendían el vuelo en el potrero. Las perseguía sin más afán que correr tras ellas. El río también la alucinaba y quería comerse el agua a mordidas. La pequeña Sunia encontró la compañía y la protección que tanto ansiaba. Al mirarla se volvía lacia y escurridiza, en un gesto de plena confianza. La más breve caricia le llenaba de energía incontrolable, disparando vueltas y

brincos. Fue la más pendiente de todos los asuntos de la casa y de la calle y la más platicadora de los cuatro. En cuanto a Babi, su sensible alma se deleitaba con los ensordecedores conciertos de chicharras, el canto de las aves, el croar de las ranitas arbóreas o el zumbido de los insectos. Su cuerpo se relajaba y distendía sobre el suelo, los párpados de sus grandes ojos caían mientras la oreja izquierda se levantaba, gozando la sinfonía de la Naturaleza. La música de los humanos también era de su agrado, siendo la clásica su favorita. Juan les construyó lindas casas de madera reusada, amplias, bien protegidas de la lluvia y forradas de paja, mientras que yo procuraba su comida, apapachos, baños y paseos diurnos. Al anochecer, las fugaces luces de las luciérnagas en primavera y verano, los aguaceros en otoño o la niebla en invierno, arrullaban a nuestros buenos guardianes.

Un día quedamos intrigados por un misterioso hoyo en la tierra, junto al plátano. – Debe ser una tuza – dijo Juan, - ojalá tu perra sirviera para algo y la cazara – concluyó mirando a Lola con escepticismo. Al día siguiente Lola apareció con una tuza del tamaño de un conejo en el hocico. Pocos días después encontramos otro hoyo, más cerca de la barranca. ¡Otra tuza! – Seguro fue pura chiripa, a ver si Lola de verdad es tan lista y puede atrapar otra – dijo Juan, desafiando a la perra. Pronto Lola nos demostró que entendía a la perfección nuestras expectativas y que le gustaba complacernos. Al comprenderlo, empezamos a ser más cuidadosos antes de pedirles algo aún en los pensamientos, pues no cabía duda sobre su capacidad de sintonizar con nuestros estados de ánimo y deseos. En cambio, intentamos persuadirles de que no debían molestar a otros habitantes del lugar – ni gatos, ni personas, ni mucho menos animales silvestres -, lo cual intentaban acatar. Como imaginarán, esto iba en contra de su instinto y carácter travieso que nunca

dejó de manifestarse por completo, sobre todo en presencia de madrigueras de topos, una tentación irresistible. Se ponían a escarbar sin descanso, pero la única con éxito era Lola. Protectora y generosa, regalaba la presa a la pequeña Sunia.

Este cuarteto de buenos amigos hizo que nos sintiéramos siempre acompañados, cuidados y comprendidos. Y este sentimiento sin duda era recíproco. Si ellos estaban bien y contentos, nosotros también estábamos tranquilos. Si alguno enfermaba o se ponía triste, compartíamos su malestar. Babi, Bianca, Lola y Sunia se convirtieron en nuestra familia. Nos cuidábamos mutuamente y la vida juntos nos dejó muchas enseñanzas.

Y a ti... ¿Qué te enseñó nuestra historia?





Mi amiga la garza

Tanya Pelliconi Samano

Alba llegó desde muy niña a este pueblo, la trajeron sus tíos cuando su mamá murió. La conocí en tercer año de primaria cuando ambos teníamos 8 años. Ella era muy delgada, así que cuando jugábamos a las escondidas podía hacerse bolita o palito y nadie nunca la encontraba, hasta el final, cuando en vez de salvar a todos, se quedaba dormida.

Cuando jugaba conmigo en la escuela, Alba me contaba que su mamá no había muerto, sino que se había convertido en una garza como toda su familia, porque en realidad todos eran garzas que tenían permiso de cumplir un ciclo de vida humana para aprender a sembrar, a hacer miel con las abejas y muchos más trabajos humanos porque la Naturaleza así se los pedía a todos los animales. La gente de los pueblos, tanto en el norte como en el sur, que vivían al lado de lagunas, lagos y humedales, apreciaban a las garzas blancas como aves que traían la buena fortuna porque significaban pureza y abundancia de las aguas. Un buen día las garzas estuvieron en peligro, ya que los hombres de un poblado más lejano venían a capturar las plumas de garza porque creían que al usarlas podrían convertirse ellos mismos en aves y volar cuando quisieran sin permiso de la Naturaleza; por ello, muchas garzas blancas se aferraron a la vida humana para ocultarse, con el miedo de no volver a su forma original; y así fue como Alba terminó de contarme que su mamá y muchos como ella no podían seguir ocultándose más

y por eso el cuerpo humano moría antes de tiempo, mientras renacía de nuevo el de garza sin poderlo evitar.

Yo no le conté a nadie esta historia, mucho menos pregunté si esto podría ser verdad, mientras tanto, Alba y yo volvimos a jugar a las escondidas. A mí me tocó contar y buscar a todos, pensé que nunca encontraría a Alba, pero cuando hurgué cerca de donde se escondía a menudo, encontré dos garzas blancas sorbiendo agua de los charcos. Pensé que el calor ya me hacía desvariar pues yo nunca había visto garzas dentro del pueblo, solo en el campo. Vi que sí eran, nada más y nada menos que dos garzas blancas, pero al no encontrar a Alba con cuerpo de niña, seguí buscando a los demás y cuando volví a buscar, las garzas blancas ya no estaban.

Me fui a mi casa al terminar las clases. En el camino volví a ver a las dos garzas en las ramas de un árbol. Algo me hizo pensar que esa tarde ella se habría convertido en garza tal como me contó que le había sucedido a su madre, pero también pensé que yo no debía creer en cuentos así porque, así como las leyendas y los mitos estaban repletos de personajes ficticios, eso no podía suceder.

Esa misma tarde, ya casi al oscurecer, anunciaron por el megáfono, que da avisos para que escuche todo el pueblo, que Alba García no había aparecido en su casa para comer ni para cenar.

En la escuela y en mi familia nos alarmamos y yo me sentí acongojado, pues si les decía mi creencia de que Alba se había convertido en garza y no resultaba cierto, todos se burlarían de mí: el niño que no distingue la realidad de la fantasía. Los reyes magos eran una cosa, y además daban regalos, pero esto... ¿Qué debía hacer yo? Y lo más importante: si era verdad lo que Alba me había contado de toda su familia, entonces ¿quién la estaba bus-

cando si no era su propia familia? ¿Y si sus tíos se habían convertido en garzas también? Se supone que su propia familia sabía del secreto y no podrían ponerse en riesgo delatando la desaparición de una de ellas.

Así pasaron un par de días más con el megáfono anunciando la búsqueda de Alba, sin resultados. Y yo, abrumado y sin poder decir nada, aún... escuchando rumores de que la niña estaba en edad rebelde antes de la pubertad, y muchas creencias peores que la ficción, llenas de miedos aburridos de los adultos. Yo temía por la vida de Alba, fuera como garza o fuera como niña.

Y así, hasta que después de no saber nada, encontré un papelito en mi ventana que decía “Martín, soy Alba, búscame en el río”. Salí a buscarla hacia el lago y la encontré. Le pregunté si estaba bien, ella contestó que sí, me dijo que debía esperar a que sucediera el cambio definitivo a ser una garza igual que su madre, porque al ser una niña, Naturaleza los consiente cuando le piden algo importante y Alba le pidió poder despedirse de mí sin ser vista y además poderme enseñar a volar como ella, tal como yo también le había dicho en alguna ocasión. Y así fue.

Pero antes de que Alba volviera a su forma natural de garza, me contó que Naturaleza les pidió a todas las garzas que se protegieran y volaran más alto y migraran más lejos durante este invierno hasta que se pudiera disipar el poder de los hombres depredadores que las capturaban, por eso no podrían quedarse a vivir más tiempo aquí. Y quienes la estaban buscando por el megáfono eran los mismos depredadores que se habían llevado a sus tíos y fingían ser otros parientes preocupados por ella al ver que no aparecía en casa.

Alba y todo su clan de garzas no habían podido irse aún porque habían polluelos en los nidos que aún no sabían volar, por eso estaban esperando unos días más escondidos, con la amenaza de que los depredadores los encontraran, pero también esperando a que sus tíos pudieran liberarse, en lo cual yo ayudé con apoyo del maestro de mi salón y mis papás a quienes terminé contándoles sólo una parte de la historia, que Alba peligraba y que sus tíos no habían aparecido desde que ella misma desapareció y que los señores que la buscaban no eran más que impostores. Así fue como pudimos liberar a sus tíos que se encontraban encerrados en su propia casa, pero los impostores escaparon.

Finalmente, Alba me dijo que tenía que huir con todas las garzas sobrevivientes, antes de que las encontraran los depredadores que eran más de los que nosotros podíamos imaginar y se encontraban vigilando desde un campamento oculto. Ella quería que fuéramos amigos por siempre, pero Naturaleza no podía darles más tiempo, así que por último me dio algunas lecciones de cómo volar, me enseñó el despegue y el aterrizaje y cómo planear en el aire, cómo lanzarse al agua para atrapar un pescado. Cuál sería mi sorpresa que justo cuando se fue encontré otras aves, y sin darme cuenta ya había aprendido a comunicarme con todas. Unas eran tordos, otros eran pájaros carpinteros. Y años después, cuando ya casi era adulto, me encontré otra parvada y les pedí con todas mis fuerzas poderlas acompañar, y así fue como me convertí en garza por una temporada y volé con ellas su travesía migratoria.

Cuando regresé a mi forma humana cada año las veía llegar al bosque cercano a mi casa. El pueblo se había convertido en parte de la ciudad, la cual se extendía más y más, pero ese bosque se quedó intacto, pues entre

mi maestro, mis compañeros y yo lo convertimos en el Santuario de las Garzas para que nunca más fueran perseguidas mientras descansaban antes de seguir su vuelo. También Naturaleza me pidió que les contara la historia para que sepan que todos pueden tener la ilusión de volar, pero sólo si se reconocen como parte de ella y su gran familia y no como su depredador o cazador.



Mi amiga la garza

Objetivo	Aplicar los saberes del entorno natural para recrear la cosmovisión y la identidad a través de cuentos que más allá de la fantasía, nos lleven a reflexionar axiológica y ontológicamente sobre la relación inseparable del ser humano con la Naturaleza representada en cada uno de los seres que la habitan y que forma base de todas las culturas.
-----------------	---

Síntesis	Abordar la interdependencia biológica entre los seres humanos, los afluentes hídricos y las garzas como aves migratorias.
-----------------	---

Pregunta generadora	¿Qué interacciones con la naturaleza encuentras en las costumbres y conocimientos de tu comunidad?
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Preparar a los alumnos, leyendo el cuento, para salir juntos a dar un recorrido o caminata a través de un parque donde haya insectos, aves, fauna o flora para contemplar. Pedir que observen sus interacciones con los elementos circundantes (iguana al sol, ardilla trepando en el árbol, etc.). ¿Qué hacen esos animalitos que nosotros también hacemos? ¿Qué hacen que nosotros no podemos hacer?</p>	30 min.	Libreta, lápiz, goma, grabadora, música preparada para la actividad.
<p>Desarrollo</p> <p>De todo lo que observaron, qué conocimientos tienen esos animalitos que ellos quisieron poder tener, por ejemplo, volar, saltar, sonidos, qué podemos aprender de ellos.</p> <p>Pedir a los alumnos que escriban algún poema o pequeño cuento que contenga lo que observaron.</p>	30 min.	
<p>Cierre</p> <p>Compartir algunas líneas con los demás, qué similitud tiene con los mitos o canciones de nuestros pueblos. Finalizar con una canción como la iguana o alguna otra sobre animales.</p>	20 min.	

Sugerencias	Dejar participar a los alumnos al hablar de sus experiencias, en el cierre, puede ahondarse en participaciones sobre el tema de los rituales, mitos, canciones o creencias que se relacionan con los afluentes hídricos y con las especies (fauna o flora).
--------------------	---



¿La puntualidad o el camino verde?

Emilia Lucero

Los Padres y Madres Formadores hicieron este planeta, cuando vieron que en el Universo estaban solos. También hicieron las estrellas, planetas y satélites.

Crearon todo cuanto está vivo: personas, animales, plantas. También a los otros dioses que se encargarían de que todo funcionara correctamente.

La historia que hoy relataré ocurrió allá en el principio, hace mucho, mucho tiempo.

Por esa época estaba Tonantzin, la Madre Tierra, junto con los primeros hombres y mujeres; además estaban todas las criaturas que habían formado los Señores del Cielo; también las plantas, todos, todo, esperando la llegada de Tláloc, la lluvia. Pero este no llegaba y no llegaba.

Resultó que se había encontrado con Ehécatl, el viento, y se habían ido de fiesta, allá muy al sur. Juntos recorrían el camino verde, ése que formaban los bosques y las selvas. Lo recorrían muy alegres, de sur a norte y de norte a sur.

Cuando por fin llegaron, porque llegaron juntos, muy jijiji, jajaja, Tonantzin estaba furiosa, pero no los regañó por haber llegado tarde. Les dijo que les tenía una sorpresa.

Transformó a Tláloc y a Ehécatl en hombres. Y les aseguró que esa temporada de siembras, y hasta la cosecha, tendrían que estar con los poblado-

res de esa región; vivir todo lo que la humanidad, los animales de la tierra, los animales del aire, los animales de los ríos y lagos, junto con las plantas, viven cuando se retrasan las lluvias.

Obvio, ese par nunca se volvió a retrasar, y de mayo a octubre, en el norte, y de octubre a mayo, allá en el sur, llegaban puntuales. Eso hacía que todas las criaturas que habían sido formadas por los Señores del Cielo se alegraran, porque las plantas crecían grandes, los animales y las personas tenían la panza llena, estaban contentos, y cuando se está contento se canta, se baila, se tejen historias.

Hay prosperidad cuando las lluvias llegan puntuales, y si hay abundancia la gente se enamora más y nacen más niñas y niños. Con tanta gente naciendo, las ciudades deben crecer. Fue entonces que las personas empezaron a cortar los árboles de los bosques y las selvas, para construir más y más ciudades.

No se dieron cuenta que cortaron el sendero verde, ése que deben recorrer Tláloc y Ehécatl para venir a dejar el viento y la lluvia.

Es por eso que ahora ya no llegan puntuales la lluvia y el viento, a fertilizar a la Madre Tierra.

Pero ahora Tonantzin ya no se enoja cuando se retrasan las lluvias, porque sabe que Tláloc anda ocupado buscando el sendero, que no se fue de fiesta, que ahora es impuntual porque anda perdido, ya no hay camino que le indique por dónde llegar.

Y nosotras, las personas, nos quejamos del calor y de la falta de agua. Nos olvidamos de que para que haya lluvias, debe haber árboles, debemos tener el camino que guía al Señor de la Lluvia.

¿La puntualidad o el camino verde?

Objetivo	Conocer sobre las leyendas que nos dejaron nuestros antepasados para explicar el origen de la tierra donde habitamos y cómo esta se ha modificado.
-----------------	--

Síntesis	A través de estas actividades se aprenderá sobre la importancia de las historias que se han compartido de generación en generación y que explican cómo se ha transformado el entorno donde habitamos.
-----------------	---

Pregunta generadora	¿Cómo es que los antepasados tenían estos conocimientos? ¿Para qué nos sirven las leyendas y cuentos?
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Realizar la pregunta ¿Para qué nos sirven las leyendas y cuentos? Explicar a los participantes que se leerá grupalmente el cuento “¿La puntualidad o el camino verde?” Platicar ¿Cómo es que los antepasados tenían estos conocimientos? Describir en grupo ¿Qué cambios se observan en la cantidad de árboles, afluentes del río, diversidad de animales, la presencia de la lluvia, etc.?</p> <p>Desarrollo</p> <p>Ver por el canal de YouTube alguno de los videos: “Código Dresde de los mayas” https://www.youtube.com/watch?v=Llr5bHLZ6Uo 9 minutos. “¿Cómo escribían los mayas, aztecas e incas? Códices y escritura americana prehispánica” https://www.youtube.com/watch?v=B1fM6tbaNpM ¿Qué son los códices? https://www.youtube.com/watch?v=Nlrhu4CCxfw 3 minutos. Pedir a los estudiantes elaboren su propio código, que será como el Dresde, plegable, sobre rectángulos de cartulina o cartón, serán de preferencia collages sobre algún mito o leyenda que conozcan del lugar donde viven. Se sugiere trabajar en equipos pequeños.</p> <p>Cierre</p> <p>Cada grupo, pasará a exponer sobre su código.</p>	<p>10 min.</p> <p>20 min.</p> <p>45 min.</p> <p>15 min</p>	<p>La voz del maestro o los alumnos.</p> <p>Computadora y cañón.</p> <p>Cartulina, cartón, revistas, colores, papeles de colores. Cinta de autoadherible.</p>

Sugerencias	Para grupos de niños y niñas más pequeños, pueden hacerse representaciones actuadas por los alumnos, como ellos se imaginen a los personajes. Se pueden hacer títeres de papel, para que representen el su mito o leyenda.
--------------------	---



Sueño en agua

Montserrat Méndez-Buvandel

Sueño que corro por el bosque, un bosque lleno de neblina,
con el canto de las aves y el croar de las ranas.

La neblina cubriéndome...

Me siento feliz y pleno.

Recuerdo amigos acercándose a beber mis aguas:
mujeres, hombres de todas las edades conviviendo,
y risas de niños resonando al son de las cascadas.

Aún en mis sueños veo altos árboles
que protegen las tierras de inundaciones.
Árboles que cuidan animales, plantas, personas,
y dentro del bosque: sombras, luces, viento, agua.

Dentro de mí todavía están las historias de miles de seres
a los que vi crecer y a los que arrullé con mis murmullos.
Los recuerdo llenos de paz, alegría y vida.

Despierto...

Por el bosque ahora hay muchos edificios, tan altos como lo eran los árboles.

La neblina que antes reinaba se ha convertido en calor
y ya no escucho ranas croar en mis orillas.

Extraño las visitas...

Las risas de los niños se han convertido en quejas de adultos.
Dicen que mi olor les molesta y que mi color les entristece,
ahora no me quieren ver más.

Los olores y el color son porque me arrojan cosas,
objetos viejos que ya no quieren en sus casas.
Incluso me arrojan aguas sucias
que me enferman todos los días.

Me han puesto barreras para que la gente no pueda verme
y también han cambiado mi camino.
A veces ya ni en mis sueños sé a dónde iba,
he cambiado... me han cambiado...

Quisiera regresar a lo que era antes,
a cuando la gente me quería.
Cuando otros seres se acercaban a mí,
me miraban, me bebían, me querían.

Hoy sólo salgo en las noticias como algo triste:
“el río Carneros está severamente contaminado”.
Me llaman “agonizante”... como si estuviera muriendo,

pero sigo aquí, en la sombra pero aquí.

Preferiría que se refirieran a mí de forma alegre,
que dijeran que soy cristalino, como antes,
que soy un río grande y limpio.
Que pueden ir a visitarme y disfrutar en mis aguas.

Yo ahora sólo pido que me ayuden,
que me recuerden y me acompañen.
Pues no sé cuánto tiempo más me queda aquí.
Soy yo, el río Carneros y aún estoy vivo.



Sueño en agua

Objetivo	Conocer, crear y re-crear una red de saberes, valores y prácticas en pro de los cuerpos de agua de Xalapa (o su comunidad).
-----------------	---

Síntesis	En este tema aprenderán sobre la transmisión de saberes oral, así como la creación de una red de conocimiento. Y cómo esta red nos puede ayudar a generar nuevos conocimientos y nuevas prácticas que aporten un beneficio para el cuidado de los cuerpos de agua (ríos, riachuelos, nacimientos, etc.).
-----------------	--

Pregunta generadora	¿Cuáles son los ríos, riachuelos, nacimientos que conocen que (existen o) existían tú comunidad?
----------------------------	--

Secuencia de actividades	Tiempo	Materiales y recursos
<p>Inicio</p> <p>Realizar la lectura del cuento "Sueño en agua".</p> <p>Plantear las siguientes preguntas para comentarlas en colectivo</p> <p>¿Qué actividades se realizan en los ríos?</p> <p>¿Cómo han cambiado en los últimos años?</p> <p>¿Qué beneficios aporta al lugar donde se ubica?</p> <p>Desarrollo</p> <p>Pensar en una experiencia que hayan tenido en el río, a partir de ella, elaborar una historieta para que con textos y dibujos puedan contar su vivencia al resto de sus compañeros. En caso de que alguno mencione no conocer o no tener ninguna, se le puede pedir que imagine una para poder llevar a cabo la actividad.</p> <p>Para conocer un poco más acerca de cómo se ha transformado la actividad en estos cuerpos de agua, proponer la elaboración de una entrevista a personas cercanas como familiares, amigos y /o vecinos mayores. Considerando qué les gustaría saber sobre el río.</p> <p>Cierre</p> <p>Entre todas las personas participantes de la actividad, compartir las experiencias obtenidas. Comparar si tienen cuerpos de agua en común y su localización. Así como conocer si las experiencias sobre qué pasó con estos cuerpos de agua son parecidas o en que se diferencian, y qué tipo de prácticas tuvieron las personas entrevistadas. Para esta última actividad es necesario considerar que se tenga que realizar en dos días para que los participantes puedan recabar la información de sus entrevistas.</p>	<p>45 min a 1 hora para poder aprender sobre las entrevistas y generar una.</p> <p>Dependerá de cuántas entrevistas realicen. Entre 30 min a 1 hora o más.</p> <p>1 hora aproximadamente</p>	<p>Libreta, lápiz, goma, lapicero.</p> <p>Un mapa de Xalapa (o de su comunidad) que muestre los diferentes cuerpos de agua (sin nombres).</p> <p>Como extra (y opcional) podrían apoyarse de algún aparato de grabación (audio o audio y video)</p> <p>*Siempre pedir permiso al entrevistado para comenzar a grabar la entrevista.</p>

Sugerencias	Dentro de las actividades de inicio y cierre se debe considerar al menos una pausa para descansar.
--------------------	--



Un verano en 1958

Moisés Villa Martínez

Antes de terminar no queremos dejar pasar la oportunidad de compartirles la historia que de su puño y letra nos regala Don Moi, un abuelo de 82 años, habitante cercano del río Pixquiac. Trabajador de la tierra y fiel creyente de que la naturaleza, a través de formas inexplicables, manifiesta su sentir y se comunica de formas poco comunes con los seres humanos que en ella habitan. Esperamos que, como nosotros, disfruten lo que él tiene para contarnos.

97

Les voy a contar una vivencia de mi juventud. Era el año de 1958, una tarde de verano le dije a mi abuelito; le dije a mi papá y a mi mamá que me voy a quedar aquí para ir de cacería en la noche con Nico.

Nico es mi primo, hijo de una hermana de mi mamá que vivía aquí en el rancho.

Era un viernes de luna llena, mi abuelito me dijo “tengan mucho cuidado pues va a ser la llena y salen los nahuales o Juan del Monte”. No hicimos caso a sus palabras y nos pusimos a hacer la lumbre para calentar la cena. Cenamos y esperamos la hora para salir a cazar animales de monte. Como a las 10 de la noche salimos con los perros, cuando llegamos al cerro donde está el cantil más alto y empezamos a subir, los perros no querían entrar y empezamos a oír que caían ramas y piedras y escuchamos un derrumbe de todo el cantil. Nos regresamos al jacal y al otro día fuimos a ver el derrumbe

y la sorpresa fue que no había ni una sola hoja movida, todo estaba en su lugar como hasta hoy.

Y en su regaño mi abuelito nos dijo que fue Juan del Monte, guardián de los bosques.



El gran pacto

Angie López Fuentes

Te voy a contar la historia del pacto que hace mucho tiempo hicieron todos los habitantes del bosque de niebla. Esto sucedió hace mucho, mucho tiempo, en un tiempo más lejano que el de los papás de tus abuelos y abuelas.

-Sí... sé lo que estás pensando, yo ya existía, pero era aún muy joven, creo que tal vez tendría la edad que tienes tú en este momento. ¡No había tantas casas, claro! Y se veían muchos tipos de animales, insectos y plantas por los caminos, y sobre todo, siempre había neblina... más que ahorita.

Recuerdo, que a lo lejos, una pareja de recién casados comenzó a construir su casita. Y poco a poco, con el tiempo comenzaron a tener hijos.

¿Sabes?, a mí me gustaba ver correr a los chicos, siempre tan felices inventando juegos y ayudando a sus papás con las tareas de la casa. Como cuando bajaban por agua al río, siempre alegres y agradecidos porque tenían lo que necesitaban para ser felices, era este mismo río, solo que antes no tenía nombre y hoy en día le llaman Pixquiac.

La mamá salía en busca de hierbas y plantas para hacer sus remedios medicinales para curar a la familia y también sabía perfectamente cuándo recolectar los más deliciosos hongos para alguna cena.

El caso es que fueron pasando los años y los niños fueron creciendo, hasta volverse adultos y comenzaron a tener sus propios niños. La pareja, que ahora eran abuelitos y estaban más que contentos de tener a sus nietas

y nietos corriendo por todos lados... eran una familia feliz y yo también lo era.

Hasta que un buen día, llegó algo que yo nunca había visto antes... era una lata de metal que hacía mucho ruido y avanzaba más rápido que los animalitos que trataban de salir corriendo espantados por el ruido. Se detuvo en frente de la casita y de adentro salieron dos hombres vestidos todos de gris, uno era flaco como una ramita, con cara larga y una nariz tan ganchuda que probablemente tocara su labio con ella al hablar. El otro era gordo como un melón, tenía la cara redonda, ojos muy pequeños y nariz muy similar a la de los chanchos. Ambos llevaban un maletín en su mano y no paraban de fumar.

Al principio, comenzaban a ver por todos lados, y de cuando en cuando señalaban a los árboles que tenían más cercanos, después de un tiempo de seguir haciéndolo, tocaron a la puerta y esto fue lo que sucedió:

-Buenas tardes querida gente- comentó el más gordo de los hombres, quisiera hablar con el dueño de este lugar.

-Buenas, pasen, ¿en qué les puedo ayudar?

-Este, ejem ejem – dijo el más flaco con una voz un tanto gangosa – pues nosotros somos empresarios de una gran gran ciudad, y venimos a hacerle una oferta, qué digo, ¡un ofertón que no va a querer rechazar!

-Sí mire- lo interrumpió su compañero gordo. (El abuelo pensó que era como ver a un cochino hablar). Venimos a proponerle comprarle unos cuantos árboles, ya sabe, sólo los necesarios, le pagaremos muy bien por cada uno.

-¿Pero para qué quieren los árboles?, ¿qué quieren hacer con ellos?

-Este, ejem ejem – nuevamente el larguirucho- pues es que es la materia prima para crear nuestros productos y esta tierra tiene bastantes, ni siquiera va a notar que le faltan unos cuantos, además algunos ya son muy viejos. Es más, sólo vamos a tomar “unos cuantos” árboles viejos nada más, no tiene que contestarnos ahorita, mañana regresamos a esta hora y nos dicen qué pensaron.

-Buenas tardes- dijeron ambos hombres- sacando humo con cada palabra. Y antes de que la familia supiera qué responder, ya se habían metido a la lata ruidosa y emprendieron el camino de regreso.

Esa noche la familia lo platicó mucho, se podía ver la luz de las velas en las ventanas, prendidas hasta muy tarde. Ciertamente era muy atractivo obtener un poco de dinero extra y como bien dijeron, “solo serían poquitos.”

Al aceptar el trato de los hombres de la gran gran ciudad, no sabían lo que les vendría, en general a todos los que habitábamos en el bosque.

Los hombres llegaron acompañados de más hombres y de más latas ruidosas, muchas latas ruidosas. Muchos animales corrían espantados e incluso algunas aves como el quetzal, emprendieron vuelo para no volver. Cada día era peor, comenzaron a tumbar los árboles, esos árboles que habían tardado cientos de años en crecer.

Talaron y talaron por semanas, dejaron al bosque casi sin árboles, solamente dejaron los que eran muy jóvenes y pequeños. Y con la tala de cada árbol, se destruían los hogares de decenas de animales, aves, insectos y plantas como las orquídeas y el musgo.

Poco a poco, fueron notando que los días ya casi no tenían neblina pues los árboles ayudan a retener la humedad en el bosque, por lo que el clima fue cambiando drásticamente hasta que dejó de llover por meses.

Algunas especies de animales desaparecieron, otras tantas quedaron reducidas a pocos ejemplares, ya casi no había insectos y la tierra ahora todo el tiempo estaba seca y agrietada. Hasta que poco a poco, el que antes era un bosque se quedó vacío.

Un día, bajaron hacia al río y se dieron cuenta de algo terrible, el río estaba seco, ya no habían más que unos pequeños charcos y donde debía pasar el cauce, solamente se encontraban piedras decoloradas.

-Mamá, comentó uno de los niños más pequeños, ¿qué vamos a hacer sin agua?

-No lo sé hijo, contestó la madre muy seca, por lo pronto tenemos que regresar para avisarle a tus abuelos.

Al regresar a la casa, la abuela estaba sentada muy triste en la puerta de la casa – no he encontrado ninguna de las hierbas medicinales que siempre tengo en casa – comentó angustiada – tampoco encontré hongos, todo está seco, la tierra está seca y los hongos se dan en la humedad.

-Tenemos que ayudar al bosque – comentó uno de los hijos – necesitamos a los árboles para que nos traigan la neblina y todo aquello con lo que vivíamos felices.

Y al escucharlo, todos movieron la cabeza afirmativamente.

Nuevamente fue una noche larga, pues las velas no se apagaron en toda la noche, la familia estaba haciendo planes para restaurar lo que los de la gran gran ciudad habían ocasionado... pero tenían un plan.

A partir de la mañana siguiente, todos salieron hacia diferentes lados con una sola misión, tenían que convencer a los habitantes del bosque para que los ayudaran, hacer un pacto de no volver a talar árboles. Así, fueron a hablar con los diferentes habitantes del bosque para pedirles su ayuda, algunos buscaron insectos y les explicaron, otros fueron con los animales a contarles el plan y otros tantos fueron con las aves a solicitar su ayuda.

Cada uno tenía una labor que hacer, ellos comenzaron a sembrar árboles... lo hicieron por mucho tiempo, pues no es tan rápido reparar el daño hecho al bosque, esos árboles tardarían en crecer.

Sin embargo, poco a poco lo fueron haciendo, y conforme iban creciendo algunas especies de insectos y animales fueron volviendo: armadillos, ardillas rojas, oropéndolas, salamandras de cola larga, trogones de pecho amarillo colirrayados, zorros, tlacuaches, cacomixtles, arañas, hormigas y muchos más fueron regresando.

Cada uno de los animales que regresaba hacía honor al pacto que les habían propuesto y ayudaba con alguna labor, trabajaban polinizando flores, oxigenando la tierra, esparciendo semillas por todos lados y con muchas tareas más, cada uno de los habitantes del bosque decidieron ayudar a restaurarlo hasta que lograron que volviera la neblina y el río volviera a tener agua.

Desde entonces, y hasta nuestros días, todas esas especies que regresaron al bosque, siguen cumpliendo la función de restauración, ayudando a conservar el equilibrio del ecosistema.

Así que debes saber, que esta historia aún no tiene final, porque el bosque de niebla sigue vivo y necesita de cada uno de los que habitamos aquí para que no vuelva a perderse como esa vez.

¿No me crees?, entonces te invito a que observes a las diferentes especies vivas, puede ser incluso en el patio de tu casa, observa y observa bien, entonces descubrirás cuál es la ayuda que proporciona ese ser.

Tú y yo que vivimos aquí, debemos ser guardianes del bosque, los árboles, la neblina y cada ser vivo que habita aquí. Ellos nos ayudaron a que el bosque volviera y lo siguen haciendo, nosotros debemos de honrar el pacto también.

¿Aún no sabes quién soy yo?, tú ya me conoces, ya me has visto muchas veces, te cuelgas en mí y como muchos, me buscas para protegerte del sol. ¡Exacto! yo fui uno de los árboles no talados en esa ocasión.



El gran pacto

Objetivo	Conocer y difundir la importancia del entorno natural para la recreación de un buen vivir.	
Síntesis	Aprender la importancia que tiene cada uno de los seres vivos que habitan en la propia biorregión, así como crear una convivencia armoniosa con todos y cada uno de estos seres.	
Pregunta generadora	¿Cuál es la labor específica de cada uno de los seres vivos que habitan en la misma región que yo habito?, ¿Cuál es mi papel dentro de este ecosistema?, ¿Cómo puedo promover la preservación de las especies con las que coexisto en mi biorregión?, ¿Cómo se relaciona lo que he aprendido aquí con el buen vivir?	
	Secuencia de actividades	Tiempo
	<p>Inicio</p> <p>Lectura del cuento “El gran pacto”.</p> <p>Observar en silencio a los seres vivos que se encuentran a su alrededor tratando de no alterarlos. Elegir alguno que sea de su interés e identifica ¿Qué es lo que está haciendo?</p> <p>Puedo elegir uno o varios seres, dependiendo el tiempo del que se disponga. Tomar nota de lo observado.</p> <p>Desarrollo</p> <p>Plasmar en un dibujo lo que observaron, en el caso de los niños que aún no escriben, pedir que describan de manera oral, en caso de quienes ya escriben, al margen de su dibujo escribir lo que observaron. Después de determinado tiempo, compartirlo con los demás participantes.</p> <p>Cierre</p> <p>A partir de las experiencias y dibujos de cada uno de los participantes comentar cuál es la importancia de los seres que observaron, cómo conviven con otras especies, por qué es importante cuidarlos, de qué manera podemos ayudar a proteger a los seres vivos del bosque.</p> <p>Elaborar acuerdos de convivencia o reglamento para cuidar y proteger en entorno en el que viven y que sea firmado por todos los alumnos. La firma puede ser una huella o la palma de su mano pintada.</p>	<p>15 min.</p> <p>20 min.</p> <p>15 min.</p>
		Materiales y recursos
		Cuaderno, hojas, papel, lápiz y/o colores, pintura vinílica
Sugerencias	Puede utilizarse cualquier expresión artística (pintura, danza, modelado, entre otras) que se desee para plasmar el aprendizaje Los tiempos son sugeridos, sin embargo, dependerán de cada grupo el extenderse o acortarse.	

ISBN: 000-000-000-00-0

